

CON
MEMO
RA

EDICIÓN 1



CNMH
Centro Nacional de
Memoria Histórica

El único pueblo en paz
de **Colombia**

Escriben **Alberto Salcedo,**
José Navia y **Azriel Bibliowicz**

“**Los Matachines**”
de **Buenaventura**

VII SEMANA POR LA MEMORIA

YO SOY MUSEO

MUSEO NACIONAL DE LA MEMORIA

DEL 14 AL 18 DE OCTUBRE

2 DE OCTUBRE EVENTO APERTURA
DE LA VII SEMANA POR LA MEMORIA



Foto: César Romero

Más información: www.centrodememoriahistorica.gov.co

Revista Conmemora

Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH)

Director General del CNMH

Gonzalo Sánchez Gómez

Coordinador editorial

Mauricio Builes

Diseño y diagramación

Andrea Leal Villarreal
Giselly Andrea Mejía Zapata
Ignacio Neuta Espinoza

Editor fotográfico

Álvaro Cardona Gómez

Equipo periodístico del CNMH

Ayda María Martínez
Carlos Andrés Prieto Ruiz
Juliana Duque Patiño
Tatiana Peláez Acevedo
Viviana Pineda
Natalia Torres
Daniel Valencia

Colaboradores externos

Alberto Salcedo Ramos
José Navia Lame
Juan José Domínguez
Azriel Bibliowicz
Pablo Pérez (Altais)
Revista Prometeo

Preprensa e impresión

PANAMERICANA

Foto de portada

Álvaro Cardona Gómez
Barrio Punta de Este, Buenaventura

CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA

Consejo Directivo

Presidente

Tatyana Orozco de la Cruz

Directora del Departamento

Administrativo para la Prosperidad Social

Mariana Garcés Córdoba

Ministra de Cultura

Gina Parody d'Echeona

Ministra de Educación Nacional

Yesid Reyes Alvarado

Ministro de Justicia y del Derecho

Paula Gaviria Betancur

**Directora Unidad para la Atención
y Reparación Integral a las Víctimas**

Gonzalo Sánchez Gómez

Director Centro Nacional de Memoria Histórica

Felix Tomás Bata Jimenez

Blanca Berta Rodríguez Peña

Representantes de organizaciones de víctimas

Asesores de Dirección del CNMH

Andrés Suárez, María Emma Wills, Martha Nubia Bello, Patricia Linares, Paula Andrea Ila, Luz Amanda Granados Urrea, Doris Yolanda Ramos Vega, César Augusto Rincón Vicentes

Directores Técnicos

Álvaro Villarraga Sarmiento

Dirección de Acuerdos de la Verdad

Ana Margoth Guerrero de Otero

Dirección de Archivo de Derechos Humanos

Juan Carlos Posada González

Dirección de Museo de la Memoria

Martha Angélica Barrantes Reyes

Dirección para la Construcción de la Memoria Histórica

Sonia Stella Romero Torres

Dirección Administrativa y Financiera

Adriana Correa Mazuera

Coordinación Equipo de Comunicaciones

ISSN 2346-4046



**Centro Nacional
de Memoria Histórica**

www.centrodehistoriahistorica.gov.co

comunicaciones@centrodehistoriahistorica.gov.co

Teléfonos: (57 1) 7965060

Carrera 6 N° 35-29, barrio La Merced, Bogotá D.C.-Colombia

www.facebook.com/memoriahistorica

@CentroMemoriaH



DPS
DEPARTAMENTO PARA LA PROSPERIDAD SOCIAL

**PROSPERIDAD
PARA TODOS**



OIM Organización Internacional para las Migraciones

Esta publicación es posible gracias al generoso apoyo del pueblo de Estados Unidos a través de su Agencia para el Desarrollo Internacional (USAID). Los contenidos son responsabilidad de sus autores y no necesariamente reflejan las opiniones de USAID, del Gobierno de Estados Unidos de América o de la OIM.

EDITORIAL 3

CORTOS 4

CRÓNICA 10
Gaitania celebra 18 años de paz

REPORTAJE INTERNACIONAL 18
Aires de memoria

POEMAS 22
Poemas para la memoria

MUSEO NACIONAL DE LA MEMORIA 24
Propuestas

ARCHIVOS 26
Archivos en riesgo

OPINIÓN 32

REPORTAJE GRÁFICO 34
“Los Matachines” de Buenaventura

RECONSTRUCCIÓN DE LA MEMORIA 40
La odisea de investigar

FOTOS 42
La tarea más difícil

PERFILES 43
Mi encuentro con la verdad

CÓMIC 46
Memoria y valor



La memoria entre los muertos

El foco no está en las cifras. Dejemos, por primera vez, los números a un lado y miremos las fotografías (página 34). No son las imágenes de una catástrofe aunque sepamos que Buenaventura es, ante todo, una vieja catástrofe de Colombia. Los barrios de madera en medio de un lodazal, el cielo gris, los niños desnudos de baja mar, los hombres desaparecidos, los cuerpos desmembrados, las mujeres en duelo y el gran puerto: impoluto, millonario, de cristal.

Miremos las fotografías: están en un convite en el barrio costero de Punta del Este. Bailan disfrazados, sudan y gritan. Hace nueve años mataron a doce muchachos encargados de la fiesta que daba por concluida la Semana Santa (mataron es un decir. En realidad los picaron y luego los redujeron con ácido). La fiesta tuvo que cambiar de ropaje y ahora es de resistencia : *“Mi abuela tenía un dicho -nos dijo una mujer del barrio-: te eché tierra como una loca para ver si te borraría, mientras más tierra te echaba más presente te tenía”*. Es la esencia africana que nos dice: “Prohibido olvidar”.

Hoy sabemos que no es el único barrio baluarte de la memoria. Desde nuestra primera visita hace casi dos años, nos encontramos cada tres o cuatro cuadras con alguien (el rapero, el sacerdote, la lavandera, el periodista) que nos pregunta: “¿Por qué nos pasa lo que nos pasa?, ¿Dónde está mi hermano?, ¿Por qué mataron a Jimmy?”. No tenemos todas las respuestas pero sabemos que Buenaventura es más que una metáfora del horror o un puerto opulento. Es una ciudad por descifrar y nos metimos en sus calles para escuchar a las voces que tienen historias tristes, sí, pero también de dignidad.

Reciban esta portada de **CONMEMORA** como un abre bocas de lo que será un completo informe que publicaremos el próximo año sobre Buenaventura y que reconstruye la memoria histórica de una ciudad inundada en sangre y coraje. Esta región es un enigma que aún debemos descifrar. Un signo difícil de leer pero que nos advierte con cada relato, con cada fotografía que publicamos: Basta Ya.

Mauricio Builes

Cortos

4015

Días llevan buscando los familiares a los desaparecidos durante la operación Orión

Entre **30 y 40**

Millones de dólares costaría buscar los cuerpos humanos allí enterrados.

Se calcula que entre

200 y 300

Cuerpos fueron arrojados entre 2002 y 2005.

70%

de los barrios para el 2003 después de la Operación Orión estaban dominados por grupos paramilitares.

9 meses

después, aún no se cumple la orden de cerrar La Escombrera tal como lo exhortó la Sala de Justicia y Paz del Tribunal Superior de Medellín.

1.200

hombres del Ejército, La Policía y la Fuerza Área, La Fiscalía, el DAS apoyados por las AUC se tomaron la comuna 13.

1000 Hectáreas. 1000 vehículos diarios que arrojan escombros. 3 escombreras autorizadas y unas 20 más ilegales.

LA
**ES
COM
BRE
RA**

La Escombrera, Medellín

WWW

LA WEB DEL CNMH



VIDEOS

= Perfiles contra el olvido. La lucha de los familiares de desaparecidos.

AUDIOS

= Conmemora Radio al aire.

NOTICIAS

= La memoria de Urabá en forma digital.

INFORMES

= ¡Basta ya!
= San Carlos
= El Salado
= Bojayá
= El Placer..

www.centrodehistoriahistorica.gov.co





El colegio

del ¡Basta Ya!

Desde el año 2013 -a raíz del lanzamiento del informe **¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad**- la profesora de Ciencias Sociales del colegio Ciudadela Educativa de Bosa, Cristina González, empezó a trabajar con los alumnos de grados décimo y once la historia de la violencia, el conflicto armado y la memoria histórica en Colombia.



Para recordar este conflicto que nos ha agobiado por más de cinco décadas, en las paredes del salón de Ciencias Sociales había algunas cifras de los muertos y desaparecidos que ha dejado el conflicto en Colombia. Sin embargo, este año decidieron darle vida y color a esa memoria. "Quisimos reproducir los lugares de memoria que aparecieron en la primera edición de Conmemora, como una manera de decir que la historia tiene una parte muy triste y trágica, pero también tiene una visión de resistencia de las comunidades que se levantan", recuerda la profe.

Hace 14 años la desaparición forzada tocó la puerta de la familia de Yésica Paola León, una de las estudiantes. Su tío, que en ese entonces trabajaba con las Fuerzas Militares en Puerto Berrio, Antioquia, pidió un permiso para asistir al matrimonio de su madre. Sin embargo, nunca llegó a Bogotá. A Yésica no le gusta mucho hablar del tema, pues le duele no saber qué le sucedió. Sin embargo, desde que en el colegio empezaron a trabajar los temas de memoria ha podido manejarlo mejor.



"Este año hablé con mis compañeros, les conté lo que pasó y les pedí que dialogáramos de la desaparición forzada. Eso me ayudó a entender que uno no es el único y ayuda a sobrellevar el dolor y tener fortaleza, a pesar de que la herida sigue abierta hasta saber qué sucedió y dónde está", dice Yésica.

Música

que refresca la memoria

1 |



Agrupación: Donausa + Hartos de estar hartos
Año: Febrero 2013
Casa disquera: Fair Tunes

Sabor Emberá es la fusión musical de los sonidos hechos por músicos Emberá Katío del municipio de Bagadó, Chocó (Agrupación Donausa) y la banda Chapineruna bogotana Hartos de estar hartos. Este disco cuenta con 7 pistas, todas interpretadas en la lengua Emberá. Sus letras recogen la memoria y el sentir de este pueblo frente al conflicto.

2 |



Cantos del Carare; memorias de una resistencia campesina
Año: 2014
Casa disquera: Estudio Mejía la 33 y Mandiyaco

Cantos del Carare es una producción musical publicada por la Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare con el apoyo del CNMH. A través de porros, rancheras, corridos, vallenatos y otros ritmos, estos artistas campesinos nos cuentan cómo la paz y la vida son posibles en su región, gracias a la valentía de la población civil.

3 |



El llamado de nuestra tierra
Año: 2014
Realización: Confitería Visual

El llamado de nuestra tierra, selección de piezas musicales acompañadas por video clips, realizadas de la mano de músicos tradicionales pertenecientes a comunidades negras, afrocolombianas, raizales, palenqueras e indígenas, que por medio de sus tradiciones orales y musicales buscan sensibilizar al país frente al tema de restitución de los derechos territoriales de los grupos étnicos.

4 |



Agrupación: Masacre
Muerte verdadera muerte
Año: 2001
Decade records

Muerte verdadera muerte es un álbum de death metal de una reconocida banda de Medellín, que a lo largo de su carrera ha plasmado los horrores del conflicto colombiano por medio de sus letras, ritmos extremos, guitarras estridentes y voces desgarradas. Las letras evocan la memoria de quienes han padecido este flagelo.

LUGARES PARA LA MEMORIA

Un monolito contra el fascismo

En el campus de la Universidad Complutense de Madrid en 2011 se erigió un monumento de conmemoración del aniversario número 75 de la participación de las Brigadas Internacionales que combatían contra el fascismo de Francisco Franco en la Guerra Civil Española. Este monumento representa un esfuerzo por la construcción y recuperación de la memoria histórica de la Guerra Civil Española. La gradual desclasificación de algunos archivos militares, ha hecho posible que las investigaciones de los historiadores avanzaran mucho en los últimos años y se haya establecido una cifra aproximada de víctimas de la guerra: 150.000 entre 1936 y 1945 debido a actos de represalia, campos de trabajo y de concentración y cárceles.

El memorial a las Brigadas Internacionales se opone a la simbología de exaltación fascista que hay en Madrid, como la colocación de un cañón antiaéreo nazi o el Valle de los Caídos, tumba y monumento a Francisco Franco.

Solo a un día de haber sido levantada la escultura, fue rayada con aerosol rojo con la palabra asesinos. La comunidad universitaria ha organizado varios actos públicos en defensa del monumento apoyados por el Foro por la Memoria.



Foto cortesía Óscar Rodríguez, miembro de la Asociación de Amigos de las Brigadas Internacionales y de la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica - España.

Salón del tiempo

Desde 2011, surgió un atrevido pero innovador experimento en el Museo de la Escuela en Leipzig para enseñar a los jóvenes de hoy cómo eran las cosas durante el régimen comunista en la desaparecida República Democrática Alemana (RDA).

La iniciativa consiste en escenificar el día a día en una escuela de la RDA, tal y como era en 1985: los docentes adoctrinaban a los alumnos, excluían a los disidentes, censuraban las opiniones, vetaban cualquier artículo que proviniera de Occidente y todo esto sucedía en el salón de clases.

El Museo de la Escuela de Leipzig (Schulmuseum Leipzig) ha reconstruido un salón de clases con todos los elementos que hubiera tenido hace 30 años en el lado oriental del Muro de Berlín. Banderas, retratos de Erik Hoenecker -el ex jefe de Estado de la RDA-, un tablero con la letra del himno y un antiguo televisor forman parte del paisaje. Los asistentes deben vestir el tradicional pañuelo azul o rojo de las juventudes socialistas, cantar canciones alusivas al socialismo y a la patria, pedir la palabra y pararse cada vez que quieran hablar.

Elke Urban, una antigua pedagoga de adoctrinamiento y enseñanza de creencias socialistas a los jóvenes durante la República Democrática Alemana, y ahora activista de derechos civiles, se levanta contra el olvido y cosecha una visión crítica sobre el pasado. Ella es la directora del museo en Leipzig y al mismo tiempo interpreta a una maestra de escuela que se toma su papel muy en serio censurando y disciplinando a los "estudiantes", de manera que la experiencia se acerque lo más posible a la realidad.

"Hemos mentido, les mentimos a los niños y nos mentimos a nosotros mismos. Me avergüenzo de eso", reflexiona Urban, recordando los años que sirvió como maestra e invitando a que se haga memoria, se hable y se examine lo sucedido durante ese período.

Esta puesta por traer el pasado al presente ha sido criticada por algunos ex-colegas de Elke Urban y por algunos nostálgicos de la RDA. Sin embargo, al mismo tiempo, los visitantes que han participado de ella la han calificado como una experiencia impactante de la que han aprendido.



Foto archivo del Museo de la Escuela de Leipzig, Alemania. Aula de clases de la República Democrática Alemana.

OTRA CARA

DE LA GUERRA

Hace unos días, las Fuerzas Militares de Colombia organizaron una jornada de orientación a las víctimas del conflicto que pertenecen (o hicieron parte) de sus instituciones. Aquí presentamos dos perfiles de los asistentes, que reflejan otra cara de la guerra.

Patrullero Ángel Arrieta Ruiz

Dos años después de un ataque con tatucos en Altaquer, Nariño, el patrullero de la Policía Nacional Ángel Arrieta Ruiz no se repone. A las constantes hemorragias por el oído, las dificultades auditivas y las infecciones en la cara se han sumado las pesadillas y los ataques de pánico cuando escucha cualquier ruido fuerte. Pero lo que más lo atormenta es haber perdido en ese hecho a su ‘curso’, el patrullero Hernán Ogaza Santamaría, a quien el tatuco le reventó el corazón.

Estas armas son una especie de granadas de mortero artesanales rellenas de metralla (puntillas, tornillos y trozos de hierro, infectadas con heces humanas) y son prohibidas por el Derecho Internacional Humanitario.

El patrullero Arrieta pudo mantenerse activo dentro de la institución como archivista. Sin embargo, eso no ha sido garantía de tener acceso a una mejor atención como víctima, ya que las citas son muy demoradas y no recibe apoyo psicosocial. Esto, sumado a las burlas de sus compañeros, que desestiman su incapacidad, lo hacen decir: “me siento olvidado por el gobierno, porque cuando estábamos en la guerra sí éramos buenos, pero cuando sufrimos lesiones, que no nos permiten ejercer 100 por ciento nuestra labor, nos olvidan”.

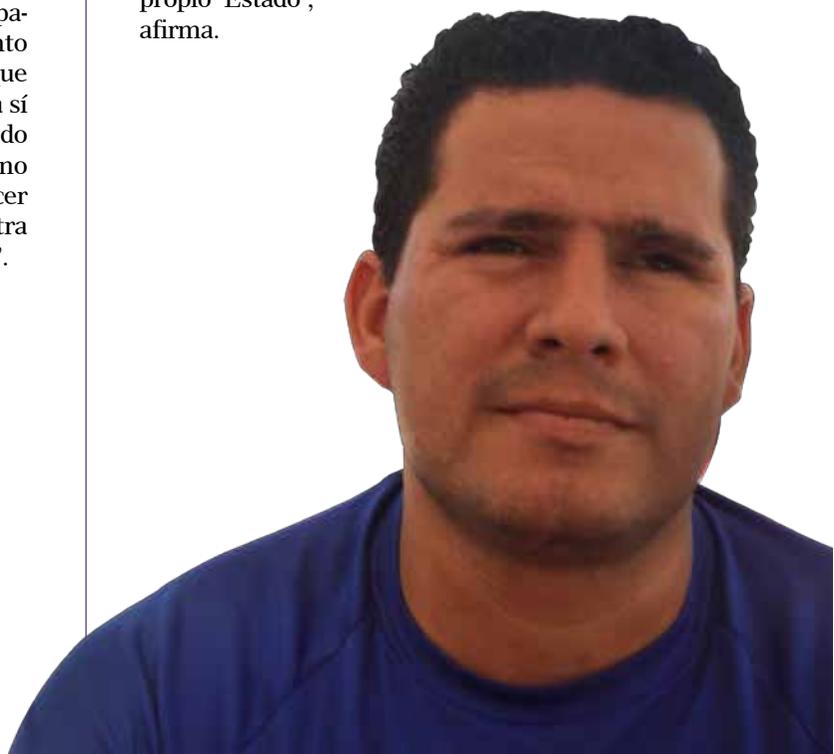


Ex soldado Roque Antonio Montilva

Cuando Roque Antonio Montilva crecía en la Sierra Nevada de Santa Marta la guerrilla solía reunir a los niños para mostrarles sus armas y convencerlos de que se unieran a su causa. Su padre tuvo que dejar su finca para protegerlo. Entonces se fue desplazado a Santa Marta, donde Roque soñaba con ser futbolista. "No pude lograrlo porque los paramilitares estaban muy fuertes en la ciudad, y uno no podía andar con su grupo de amigos, no podía salir a jugar", explica.

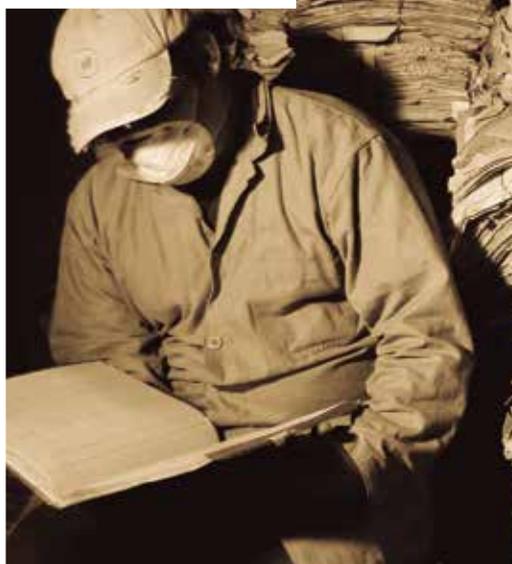
Un día de 1998, un amigo le pidió que lo acompañara a una jornada de reclutamiento del Ejército, pero su amigo no cumplía con los requisitos y el que terminó enrolándose fue Roque. Con tan solo 18 años fue trasladado al Urabá antioqueño, donde fue secuestrado. Logró escapar con la ayuda de una guerrillera.

Sin embargo, volvió al Ejército y el 25 de julio de 2001 cayó en un campo minado, donde perdió sus dos piernas. Víctima de esta infracción al Derecho Internacional Humanitario, Roque tuvo que retirarse del Ejército. Aunque recibe una pensión, esta no le alcanza para mantener a sus tres hijos, por lo que tiene que trabajar de pie en un supermercado, pese a las molestias que le producen sus prótesis. "Yo quedé marcado para toda mi vida para que los colombianos puedan ir a trabajar todos los días, para que puedan movilizarse de una ciudad a otra y mirar un paisaje. Lo que me hizo la guerrilla no me duele tanto como el olvido del propio Estado", afirma.



25 KILOS

de documentos
en búsqueda de
la verdad



B, de la búsqueda.

D, de la denuncia ante instancias internacionales.

I, de instrucción criminal.

Fabiola Lalinde tiene organizados en orden alfabético, los 25 kilos de documentos que ha acumulado en búsqueda de justicia por la desaparición forzada de su hijo, Luis Fernando Lalinde, en octubre de 1984. Allí están los apuntes que tomaba después de cada entrevista con los campesinos que vieron a Luis Fernando antes de desaparecer; las respuestas que le daban las entidades oficiales y la correspondencia con la Comisión Interamericana de DDHH, que en 1988 condenó al Estado Colombiano por el "arresto y posterior muerte" de su hijo.

Su lucha sirvió para descubrir que su hijo fue asesinado por miembros del Ejército colombiano y para recuperar sus restos. Sin embargo sigue luchando por la justicia, ya que ninguna persona ha sido castigada por el crimen. En esa batalla su archivo ha sido uno de sus más grandes tesoros, por eso su historia se ha convertido en ejemplo del programa de 'Gestores de archivos de Derechos Humanos, memoria histórica y conflicto' que está liderando la Dirección de Archivos de DDHH del CNMH en varias regiones del país.

DOCUMENTOS QUE HACEN JUSTICIA

Pensaban que era una bodega donde se almacenaban municiones, pero en 2005, la Procuraduría de los Derechos Humanos de Guatemala se encontró con algo mucho más explosivo.

El Archivo Histórico y Administrativo de la Policía Nacional (AHPN), entidad que había sido desmantelada en 1996 por ser considerada un órgano de opresión estatal, fue encontrado en un edificio semiabandonado, refugio de ratas y murciélagos.

A simple vista, estos documentos solo registraban la actuación cotidiana de la institución policial, pero gracias a los ojos acuciosos de sus analistas, que llevan más de nueve años, limpiándolo, ordenándolo, estudiándolo, digitalizándolo y poniéndolo a disposición de quien lo necesite, este material ha contribuido efectivamente en varios procesos judiciales.

Uno de ellos fue el de la desaparición forzada, en 1984, del estudiante y líder sindical Fernando García. Su esposa había denunciado que él había sido detenido por la Policía y aunque la entidad lo negó, en el archivo se encontró (casi treinta años después) registros del operativo en el que se lo habían llevado y hasta una solicitud de condecoración por dicha acción. Esto permitió que la Corte Interamericana de Derechos Humanos condenara al Estado de Guatemala por estos hechos, ya que los documentos y la astucia pericial de sus analistas, permitieron demostrar que los altos mandos estaban al tanto de este modus operandi.

El AHPN es hoy un socio estratégico del CNMH en el camino de construir un archivo de Derechos Humanos que sirva para garantizar verdad, justicia y reparación.

Internacional

¡BASTA YA!

COLOMBIA: MEMORIAS DE GUERRA Y DIGNIDAD



Proyección del Documental

 **NOVIEMBRE DE 2013. MÉXICO D.F.**
Grupo de red de periodista de a pie

 **JUNIO 2014. MADRID**
Proyectado por: Todo Noticias

 **JUNIO DE 2014. POLONIA**
Festival de Malta.

 **JULIO DE 2014. USA**
U.S. Institute of Peace. Washington



Socialización del ¡Basta ya!

 **MAYO DE 2014. BARCELONA**
ICIP-Instituto Catalán Internacional para la Paz

 **MARZO DE 2014. PARÍS**
Instituto de Altos Estudios de América Latina

Árbol gigante



¿Recuerdan la imagen de Luz Marina Bernal, líder del Colectivo Madres de Soacha, sentada en su cama, abrazando un peluche y rodeada por las fotografías de su hijo? Fue la foto de la portada de la edición cero de la revista CONMEMORA y parte del fotorreportaje “árbol adentro” elaborado por Álvaro Cardona, fotógrafo del CNMH. La buena noticia es que la foto de Luz Marina fue la ganadora de la convocatoria Memorias del futuro, del Instituto Distrital de las Artes (IDARTES) y estuvo expuesta durante un mes (del 17 de julio al 17 de agosto) en gran formato en una de las paredes exteriores vecinas a La Alcaldía de Bogotá, en plena Plaza de Bolívar. Un homenaje merecido para Luz Marina. Quienes quieran conocer su historia pueden ingresar al archivo de CONMEMORA en:

www.centrodememoriahistorica.gov.co

A man in a white shirt and dark trousers is walking on a dirt path, carrying a large white banner over his shoulder. The banner has the text 'Gaitania celebra 18 años de paz' printed on it. The background shows a lush, green, hilly landscape under a cloudy sky. A motorcycle is parked on the left side of the path.

Gaitania celebra 18 años de paz

Por: José Navia Lame
Fotografía: Álvaro Cardona



El cronista José Navia viajó hasta el sur del Tolima para conocer los preparativos de una conmemoración que pocos conocen: los 18 años de la firma de paz con las Farc.

Cuando vio llegar a los guerrilleros con el fusil colgado del hombro y el cañón apuntando al piso, Virgilio López Velasco tuvo la certeza de que no lo iban a matar. Al menos, no en ese momento.

“Si hubiera sido pa’ matarme hubieran traído el fusil así, listico pa’ disparar”, dice Virgilio López Velasco y empuña con las dos manos el bastón de chonta que lo distingue como gobernador del resguardo indígena Nasa Wesh, ubicado en las montañas del sur del Tolima.

Virgilio López Velasco recuerda haber visto ese día solo a tres guerrilleros. Dos muchachos y otro, de unos 40 años, que parecía ser el jefe. Sin embargo, presentía que los demás estaban emboscados en los montes cercanos, así que se movió con cautela. Él sólo llevaba su bastón de gobernador.

En las horas previas al encuentro con las Farc, Virgilio López Velasco pensó en si debía acudir a aquella cita. Estaba asustado. Durante casi treinta años, ese grupo guerrillero y la comunidad indígena a la que él representaba habían sostenido una guerra que ya dejaba docenas de muertos. “Ellos (las Farc) mataron a unos 45 indígenas, y los indígenas también mataron guerrilleros”, dice.

“Gobernador, ¿usted qué hace por acá?”, lo saludó el hombre.

“¿Usted es el comandante ‘Jerónimo’?”, recuerda Virgilio que atinó a preguntar.

El jefe de las Farc en el Tolima y miembro de la cúpula de ese grupo asintió con la cabeza. Durante varios meses, el guerrillero les había enviado mensajes al gobernador y a los demás miembros del cabildo indígena, máxima autoridad del resguardo. Les solicitaba que se reunieran para hablar de la guerra que existía entre esa organización armada y los indígenas.

Virgilio se había negado a establecer contacto con las Farc. Pero otro líder tradicional lo convenció de



“ESA NOCHE YO
HASTA PENSÉ EN
IRME LEJOS CON
MI FAMILIA”

Los gobernadores Nasa en Gaitania.

que era mejor averiguar qué intenciones tenían los armados, aun a riesgo de la vida. Al fin y al cabo, un año antes otro gobernador, uno muy joven, se encontró con algunos guerrilleros y les pudo reclamar por el asesinato de su madre, que nada tenía que ver con la guerra, sin que lo mataran. Aparte de eso, guerrilleros e indígenas se agarraban a plomo donde se encontraban.

“Esa noche yo hasta pensé en irme lejos con mi familia –dice el gobernador–. Yo tenía dos hijos chiquitos. Pero después pensé que la comunidad me había nombrado y yo no le podía quedar mal. Además, si a uno lo matan por trabajar por la comunidad, uno se muere con la frente en alto. Pero si lo matan por andar robando, eso sí es un problema; el nombre de uno queda con muy mala fama”.

Virgilio trató de disimular el miedo y enfrentó al jefe guerrillero.

“Usted nos mandó a decir que quería hablar con el Cabildo y yo vine a ver de qué se trata”, le dijo Virgilio.

El gobernador recuerda que ‘Jerónimo’ se dio cuenta de su nerviosismo y le entregó el fusil a uno de sus escoltas, antes de sentarse a dialogar.

“Esa vez no hablamos más de media hora – recuerda el gobernador–. Él me dijo que las Farc no querían seguir en guerra con los indígenas, y pues yo le dije que a nosotros la guerra solo nos había dejado muerte y miseria, que queríamos vivir paz, pero que nosotros queríamos respeto para nuestras autoridades tradicionales y que no queríamos que ellos anduvieron por nuestro territorio ni se llevaran a nuestros muchachos”.

La firma del acuerdo

Ese encuentro, realizado en 1994 en la vereda Cachichí, en los límites de Tolima y Huila, fue trascendental para iniciar los diálogos. Indígenas y guerrilleros se reunieron en siete u ocho oportunidades,

siempre en forma clandestina, pues en ese momento el Gobierno no avalaba ningún tipo de contacto con la insurgencia.

Finalmente, el acuerdo con las Farc se suscribió el 26 de julio de 1996. El documento lo firmaron ‘Jerónimo Galeano’, por las Farc, y el entonces gobernador del resguardo, Virgilio López Velasco, quien ha ocupado ese cargo en siete ocasiones.

El día de la firma, los Nasa hicieron fiesta y, desde entonces, esa es la fecha más importante para los 2.300 habitantes del resguardo. A partir de ese momento los indígenas comenzaron a construir la paz que hoy se respira en estas tierras.

EL ACUERDO CON LAS
FARC SE SUSCRIBIÓ EL
26 DE JULIO DE 1996.

Para llegar al resguardo Nasa Wesh hay que recorrer unas doce horas desde Bogotá. Las primeras nueve se hacen en bus hasta el municipio de Planadas. De aquí salen microbuses que recorren un camino pedregoso, angosto e irregular, hasta el corregimiento de Gaitania. El último tramo, que atraviesa las ocho veredas del resguardo, es más estrecho. El servicio de transporte lo prestan camperos Uaz y Willys de la empresa Cootransplanadas. Estos carros transitan desde la madrugada repletos de pasajeros, racimos de plátanos, frutas y, sobre todo, bultos de café. La trocha, los camperos y el café también son, entre otras cosas, el resultado del acuerdo de paz. “Antes nos tocaba caminar casi todo el día para salir al pueblo”, dice Virgilio.

machete. Las mujeres repartían limonada a los trabajadores y los niños ayudaban a amontonar leña. Los encargados de la cocina prepararon un sancocho en una paila tan grande que se necesitaron dos hombres para traerla desde una molinda de caña, donde la usan para fermentar el guarapo.

Los indígenas quedaron en medio del conflicto

Mientras las mujeres y un niño atizan el fogón, junto a la placa polideportiva de la vereda La Floresta, el gobernador se corre unos metros para que el humo no le dé en la cara. Luego anuncia que este año la celebración durará tres días.



Marcha Nasa el día de la conmemoración.

Por estos días, a finales de junio, los indígenas se alistan para celebrar con mucho ruido los 18 años de la firma del acuerdo. Hoy, por ejemplo, unos 500 de ellos madrugaron a una minga, o día de trabajo comunitario, para arreglar el camino que viene de Gaitania. Los comerciantes de Planadas colaboraron con dinero, arroz y papa, los carniceros les regalaron varias arrobas de carne y Cootransplanadas les prestó cuatro camperos. La comunidad contrató otros seis carros, incluida una volqueta, para transportar piedra y trabajadores.

Para la minga, los indígenas se dividieron en grupos. Unos sacaban piedra del río, otros la picaban, otros tumbaban monte a punta de

“Vamos a invitar a los alcaldes del sur del Tolima, a la Iglesia, la Cruz Roja, a organizaciones indígenas de otras partes y queremos que venga gente del Gobierno nacional para que vean que estamos en paz y nos ayude con plata para montar proyectos productivos”, dice.

Junto al gobernador está Ovidio Paya, otro de los líderes emblemáticos del resguardo y uno de los principales artífices del cese de los enfrentamientos con las Farc.

“Para que la celebración sea en grande vamos a reunir a unas mil personas. Vamos a necesitar unas diez reses pa’ poder darle comida a toda esa gente”, interviene Ovidio Paya, quien se ha dedicado, junto con otros líderes, a recoger la historia del conflicto.

Paya cuenta que la guerra comenzó desde antes del nacimiento de las Farc. Dice que a finales de los años 50 y principios de los 60 los guerrilleros liberales de esta región se dividieron en dos bandos enemigos. Los ‘Limpios’ y otros de tendencia comunista, comandados por ‘Tirofijo’ (Pedro Antonio Marín), y que posteriormente dieron origen a las Farc. Los Nasa resultaron involucrados. Según Paya, la gente de ‘Tirofijo’ mató a dos mujeres de la familia Yule, en represalia por el asesinato a machete de un co-

SEGÚN PAYA, LA GENTE DE ‘TIROFIJO’ MATÓ A DOS MUJERES DE LA FAMILIA YULE EN REPRESALIA POR OTRO ASESINATO. ÉSTAS MUERTES DESATARON LA FURIA DEL PUEBLO.

mandante guerrillero, cometido por un grupo de indígenas. La muerte de las mujeres desató la furia del pueblo Nasa asentado en estas montañas.

Los Nasa, históricamente, han sido un pueblo guerrero, valeroso y territorial. En el siglo XVI derrotaron a las tropas del conquistador español Sebastián de Belalcázar, cuando este pretendió invadir sus tierras en las cordilleras del Cauca. También participaron, muchos años después, en las guerras de independencia. A finales de los años 70 del siglo XX conformaron un grupo de autodefensa contra las Farc en Cajibío, Cauca, y, hacia 1984, fundaron el grupo insurgente Quintín Lame, bautizado así en honor al caudillo Nasa que lideró la lucha indígena por la tierra en la primera mitad del siglo XX en el Cauca y Tolima.



Los testigos de la época relatan a las nuevas generaciones cómo lograron el acuerdo.

El Ejército, entonces, aprovechó el ímpetu guerrero de los nasa. Les entregó armas y le dio el rango de capitán a Justiniano Paya, uno de los líderes indígenas, cuenta Ovidio Paya.

Así se fortaleció la guerra contra las Farc. Virgilio López Velasco afirma que la vía armada tomó fuerza, porque en esa época no existía el Cabildo, que es el órgano de gobierno del resguardo.

“Había unos que andaban armados y eran los que mandaban en la comunidad. A los demás nos tocaba apoyar con comida o sacando heridos cuando había combates”, dice el gobernador.

Florinda Yule, una indígena que hoy participa en la preparación del sancocho, recuerda que cuando era niña sus padres se la llevaban a dormir al monte por temor a una emboscada de la guerrilla. Dos de sus primos murieron en la guerra contra las Farc.

“La gente trabajaba con el arma a la espalda. Había mucho miedo de salir solos a cualquier parte y entonces tocaba hacer mingas para poder sembrar o para cosechar. Unos trabajaban y otros estaban listos con las armas”, dice.

Guardia Indígena en las montañas del Tolima.



Las ganancias del acuerdo de paz

Con los años, los indígenas abandonaron los cafetales y demás cultivos. También el ganado y los marranos. La comida comenzó a escasear. La situación se tornó tan desesperante que algunos indígenas huyeron de la región o se fueron a jornalear a otros municipios para sostener a la familia.

Florinda Yule tenía 19 años cuando se firmó la paz con las Farc. Recuerda que a partir de ese momento todo comenzó a cambiar. Para esa época ya existía un Cabildo, así que el

gobernador empezó a viajar a Planadas, Ibagué y Bogotá a presentar proyectos.

El dinero del Estado y de organizaciones nacionales e internacionales comenzó a fluir. El camino de herradura que iba hasta Gaitania se fue convirtiendo en la carretera para camperos. Luego abrieron un internado y escuelas veredales, que ya tienen cerca de mil estudiantes. También construyeron canchas polideportivas en las ocho veredas del resguardo y lograron que les instalaran luz eléctrica en siete de ellas.



Pobladores del resguardo Gaitania. Sur del Tolima.

DESPUÉS DE FIRMADA LA PAZ, EL CAFÉ INUNDÓ EL PAISAJE DE NUEVO Y LAS MUJERES VOLVIERON A CRIAR GALLINAS Y MARRANOS TRANQUILAMENTE.

Las faldas de las montañas se poblaron nuevamente de café. Florinda Yule, por ejemplo, cuenta que tiene “nueve mil palitos”. Virgilio López Velasco dice que no tienen el dato de la cantidad de grano que se produce en el resguardo, pero todas las familias reciben ingresos por ese cultivo.

Las mujeres pudieron criar gallinas y marranos, y los sacan cada semana a los mercados de Gaitania y Planadas. La economía de estos poblados también se revitalizó con los pesos que mueven las 520 familias indígenas.

Ovidio Paya afirma que las dos partes han cumplido con el acuerdo. Los indígenas –dice Paya– no permiten que el Ejército o la guerrilla los utilice de guías o informantes. Y la guerrilla evita cruzar el río Atá, límite del territorio indígena. Sin embargo, durante la ofensiva militar en esa zona, hace unos seis años, la guerrilla ingresó al resguardo. Se vivió una pequeña crisis, pero al final los rebeldes se marcharon. Las Farc, además, dicen los dirigentes Nasa, han dejado de reclutar jóvenes. “Y si alguno se quiere ir, es mejor que se vaya del todo y no vuelva por acá, porque pone en peligro a los demás”, remata Ovidio Paya.



Foto del archivo de la comunidad que registra el momento de la firma entre “Jerónimo Galeano” de las Farc y Virgilio López Velasco.

Por todo eso es que los habitantes del resguardo Nasa Wesh se alistan para celebrar la firma del acuerdo de paz. Porque aunque el asunto parezca simple, cuando al gobernador indígena se le pregunta cuál es la principal ganancia del pacto con las Farc, responde sin titubeos: **“La tranquilidad”.** 



Los jóvenes en Gaitania también ayudaron en los preparativos de la conmemoración.

Próximas publicaciones

Lanzamiento de **INFORMES**



***CONSTRUCCIÓN DE LA MEMORIA HISTÓRICA**

Seminario internacional

**LOS ARCHIVOS
DE DERECHOS
HUMANOS EN LA RUTA
PARA LA PAZ.
APROPIACIÓN SOCIAL
Y PLURALIDAD DE
VOCES.**

Hacer la guerra y negar la política. Líderes políticos asesinados en Norte de Santander

Putumayo: la vorágine de las caucherías. Memoria y testimonio

Desplazamiento forzado: fronteras, masacres, pueblos arrasados, desplazamiento intraurbano y retornos

Tierras: efectos sociales, económicos, culturales y políticos del conflicto armado. Putumayo, Caquetá, Meta, Huila, Tolima, Montes de María

***ACUERDOS DE LA VERDAD**

Nuevos escenarios de conflicto armado y violencia.

Panorama postacuerdos con AUC. Regiones Caribe, departamento de Antioquia y departamento de Chocó

Nuevos escenarios de conflicto armado y violencia.

Panorama postacuerdos con AUC. Noriente y Magdalena Medio, Llanos Orientales, Suroccidente y Bogotá D.C.

Primer informe DAV. Yo aporto a la verdad.

Acuerdos de contribución a la verdad y a la memoria histórica

OCT 28, 29, 30



INVITAN

Dirección de Archivos de Derechos Humanos del CNMH y el PNUD

INFORMES

Tel. 7965060 Ext. 125

dirarchivoddhh@centrodememoriahistorica.gov.co



Aires de memoria

Texto: Juan José Domínguez
Fotografía: Mauricio Builes

¿Cómo recuerdan los argentinos sus años de plomo?

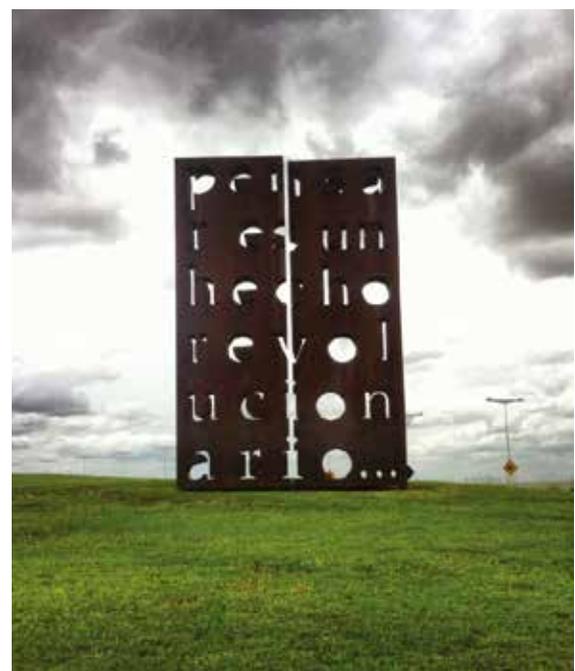
Para nosotros, los hijos de la democracia, hubiera sido imposible concebir la crueldad de la última dictadura sin el trabajo de quienes mantuvieron viva la memoria en la Argentina durante los últimos 38 años. Nosotros no hemos sufrido en carne propia el robo de recién nacidos, ni la represión callejera, la prohibición de actividades político-sindicales y, durante la Guerra de Malvinas, de canciones en inglés. Tampoco, las detenciones ilegales, las persecuciones, las descargas eléctricas con picana, ni las colillas de cigarrillo encendido apagadas sobre el pecho desnudo, ni los vuelos de la muerte, ni una ingente nomenclatura de vejaciones, canalladas y formas de matar del propio Estado contra sus ciudadanos. Quienes hoy tenemos 32 años o menos no hemos padecido nada de eso. Nos lo han contado.

Yo no viví el terrorismo de Estado. No lo sufrí. Tampoco mis tres hermanas ni quienes con el correr de los años serían mis amigos o mis compañeros del colegio, la facultad y el trabajo. Mis padres, mis tíos y mis abuelos, aunque sí vivieron aquellos años, no sufrieron sus consecuencias más duras, como secuestros, torturas y crímenes. Sin embargo, todos ellos y yo tenemos hoy una noción sobre la dictadura, que es mayoritaria en la sociedad argentina: no la queremos; nunca más.

“Tenemos hoy una noción sobre la dictadura, que es mayoritaria en la sociedad argentina: **no la queremos; nunca más.**”

un trabajo persistente e inquebrantable durante casi cuatro décadas. Tres, porque desde hace once años los responsables de los crímenes contra la humanidad han empezado a ser juzgados por la justicia civil y a ir presos.

Recuerdo cuando tenía 13 años, y estaba en primer año de la escuela secundaria, que los profesores un día juntaron en un aula a mi curso, al segundo y al tercero para pasarnos la película *La noche de los lápices*. Es durísima porque resume la crueldad de una acción represiva y, por ende, del terrorismo de Estado. Esos alumnos, de la ciudad bonaerense de La Plata, como nosotros, reclamaban que el boleto de ómnibus fuera subsidiado para ir al colegio y por eso fueron identificados, secuestrados,



¿Por qué hoy un hombre de 32 años, como yo, o un pibe de 19 o una señora de 48 o un abuelo de 73, pueden en la Argentina coincidir en rechazar toda forma de alteración del orden constitucional? Uno, porque la dictadura fue brutal. Dos, porque quienes nos lo hicieron saber han hecho



torturados, vejados verbal y físicamente, alojados en pésimas condiciones de higiene, abusados sexualmente por los guardianes y asesinados.

Al terminar de ver la película, un compañero se levantó furioso y, retirándose del aula, dijo: “¿Por qué no muestran también qué hacían estos subversivos?! Ellos también eran asesinos”. Algunas compañeras, indignadas, reaccionaron y lo regañaron mientras se retiraba. Las profesoras no dijeron nada. Otros observamos. La reacción de ese compañero —Patricio se llamaba—, me hizo pensar que podría haber un motivo para tanta crueldad de la dictadura y que este sólo podría ser una crueldad similar. Es

lo que en la Argentina se conoce como la *Teoría de los dos demonios*, según la cual la dictadura no fue tal cosa, sino una guerra entre los “demócratas” —que curiosamente habían tomado el poder por asalto— y la guerrilla marxista.

Existía una guerrilla marxista, sí. Sus métodos eran violentos y que como todos debían ser castigados. Pero con el tiempo comprendí que no existía tal guerra y que no podía compararse la violencia izquierdista con el terrorismo practicado desde el Estado, que con sus servicios de inteligencia, sus recursos económicos y humanos, su despliegue y su armamento, un poder inmensurable, debía proteger a sus ciudadanos y no matarlos, como finalmente lo hizo y sin distinguir banderas políticas. En verdad, no distinguió nada. Arrasó con todo.

La Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (Conadep), un grupo asesor integrado por notables como el escritor Ernesto Sábato, creado por decreto por Raúl Alfonsín tres días después de asumir la Presidencia de la Nación —es decir tres días después de finalizada la dictadura—, recogió miles de testimonios, registró la existencia de 8.961 desaparecidos y permitió detectar 380 centros clandestinos de detención en toda la geografía nacional, de acuerdo con el libro *Nunca más*, presentado en septiembre de 1984.

“Hay una experiencia que se parece a la muerte. Es la prisión. Más que la vida en la cárcel, lo mortuorio es el hecho de ir preso: significa un quiebre radical con la vida”, dice mi amigo Daniel Molina, en un artículo

que escribió para el diario Clarín, en el que relata sus casi diez años en la cárcel. “De todas las torturas que padecí, la que más sufrí fue la privación total del sueño. Entre sesión y sesión de picana y golpes, me tenían parado frente a una pared, con las manos esposadas en la espalda...”, relata Daniel, que hoy conduce un programa de televisión que se llama Buena Vida.

La toma de conciencia de la sociedad argentina sobre la ferocidad de los años de plomo debe ser atribuida, en primer lugar, a las organizaciones defensoras de los derechos humanos, como las Madres de Plaza de Mayo, que realizaron su primera marcha para pedir por sus hijos desaparecidos el 30 de abril de 1977, un año y un mes después del golpe militar; y, en segundo lugar, a los gobiernos de Alfonsín, Néstor Kirchner y Cristina Fernández.



**LA COMISIÓN NACIONAL
SOBRE LA DESAPARICIÓN
DE PERSONAS REGISTRÓ
LA EXISTENCIA DE 8.961
DESAPARECIDOS Y
PERMITIÓ DETECTAR 380
CENTROS CLANDESTINOS.**





Aunque por presión castrense y nuevos alzamientos militares, fue durante el gobierno de Alfonsín cuando la tarea de reconstrucción de la memoria sufrió sus primeras pausas, con la sanción de las leyes de la impunidad, la de Punto Final (1986) y la de Obediencia Debida (1987). Pero es durante la presidencia de Carlos Menem (1989-1999), cuando se intentó enterrar para siempre la memoria, con los indultos a los jefes de la dictadura.

En la presidencia de Néstor Kirchner se revirtió completamente la situación de los años 90, con la reapertura de las causas judiciales y la anulación de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final por parte del Congreso, tras lo cual los jueces y luego la Corte declararían inconstitucionales los indultos. Sin ese impulso de parte de los organismos de derechos humanos y los gobiernos de Alfonsín y Néstor y Cristina Kirchner a las consignas de memoria, verdad y justicia, sin tener claramente identificado al terrorismo de Estado en nuestras conciencias, yo no podría haber visto *La noche de los lápices* en el colegio, ni haber visitado museos, parques, centros culturales.

A ello se le agrega la identificación de restos óseos de detenidos-desaparecidos tirados a fosas comunes. En paralelo, el hallazgo y la identificación de jóvenes que siendo bebés habían sido apropiados durante esos años y entregados ilegalmente a otras familias, gracias a la labor de la organización Abuelas de Plaza de Mayo. También se cuenta la instauración como feriado del 24 de marzo, Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia. “Me emociona recordar que fui joven y no lo supe. Por el vacío de las horas muertas, la cárcel es una espera eterna. No sucede nada o lo que sucede siempre es malo”, dice Daniel, que fue preso con 20 años y salió en libertad el 3 de diciembre de 1983, a la una de la mañana, con 30 años, dos menos que los que tengo yo ahora.

A menudo voy al Parque de la Memoria. A veces, con amigos. A veces, solo. Es un sitio ubicado en el barrio de Núñez, cerca del aeroparque Jorge Newbery de Buenos Aires, amplio, de cara al Río de la Plata, en el que se cuenta la historia de las últimas cuatro décadas de una forma didáctica y clara, a través de una caminata con carteles de tránsito con dibujos y textos, y en el que hay una serie de obras de arte gigantes dispersadas y un museo interactivo. Voy porque es un espacio público retirado, para huir del microcentro porteño, donde vivo desde hace dos años, cerca del Obelisco, cerca de Plaza de Mayo, cerca de la multitud, las protestas callejeras, la mugre y los bocinazos. Voy porque puedo sentarme en el pasto verde a tomar mate y contemplar el río, respirar aire fresco, que me acaricie el viento, que me dé el sol en la cara sin que lo interrumpa un edificio. Sentirme en paz. Una paz y una libertad de las que, a pesar de la democracia y sus injusticias, hoy puedo gozar gracias a la memoria, un baúl en el que está guardado todo y que debería permanecer abierto siempre, contra quienes lo quieran entornar. 

“Hoy no seríamos un país como el que somos, que se destaca por haberse quitado las amnistías de encima y haber enseñado el valor de la democracia y la libertad en su sentido más puro.”



“Encontré los restos de mi hermano”

¿Qué pasó con su hermano?

Mi hermano fue detenido en Rosario en septiembre de 1976. Lo que sabemos es que fue torturado por el servicio de inteligencia de la Policía de Rosario, en un lugar conocido como ‘El Pozo’, un centro clandestino de tortura y luego fue asesinado en una de las llamadas ‘operetas’. Estas consistían en fraguar atentados o enfrentamientos con guerrilleros para deshacerse de los torturados. Después los cuerpos eran enviados a un cementerio. En el caso de mi hermano fue al cementerio de La Piedad, de Rosario. Ahora que tenemos sus restos estamos esperando que pasen una serie de trámites judiciales para poder enterrarlo en Paraná, cuando podamos estar todos.

Estela de Carlotto, presidenta de la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo, quien acaba de encontrar a su nieto 36 años después, no es la única argentina con buenas noticias. El fotógrafo Gustavo Germano logró, luego de 38 años, que le entregaran los restos de su hermano.

Germano expuso su obra ‘Ausencias’ en la pasada Semana contra la desaparición forzada en Colombia. Son fotografías de álbumes familiares de personas desaparecidas, que pudieron ser recreadas años después en los mismos lugares y en situaciones similares. CONMEMORA habló con él sobre su exposición y el doloroso encuentro con los restos de su hermano.



¿Qué significa la exposición Ausencias para un familiar de un desaparecido?

Intenta transmitir el paso del tiempo, lo que significa vivir con la permanente presencia de una ausencia, como decía siempre mi madre. Busca poder significar todo el tiempo que ha pasado el detenido-desaparecido sin poder vivir su vida y todo el tiempo que sus familiares han pasado sin disfrutar a su ser querido.

La exposición no intenta explicar las técnicas que se utilizaron para su desaparición, sino los efectos que causó en el entorno afectivo de la víctima.

¿Cuál ha sido el recorrido de esta exposición?

Se inauguró por primera vez en 2007 en Barcelona, donde yo vivo desde 2001, y desde entonces se ha expuesto en más de 50 oportunidades en 15 países del mundo.

Uno cuando hace un proyecto de estos tiene la intención de decir algo, pero otra cosa es que la gente lo perciba, que sienta una emoción o pueda sentir una empatía al ver una imagen de una familia que puede ser la suya. Sé que esto puede provocar emociones fuertes, pero creo que las emociones son un camino hacia el compromiso muy importante. Con un compromiso que surge de una emoción es muy difícil hacerse el distraído.

¿Cuál fue el balance de su última visita a Colombia?

Las reacciones han sido muy familiares, pero he estado muy impresionado porque la situación en Colombia es tremenda, es una sociedad que necesita de una memoria urgentemente. Aquí no estamos hablando de cosas que pasaron hace 30 años, o sí, de cosas que pasaron hace 30 años pero también que pasaron hace dos días.

Creo que eventos como la Semana contra la Desaparición forzada son un gran aporte al apoyo a los familiares para que se sientan acompañados en su lucha. El caso de mi hermano demuestra que la tenacidad y la constancia en la búsqueda de verdad y justicia dan sus frutos.

Una sociedad que pretenda sentarse sobre bases sólidas no puede estar basada en la impunidad. ¿Qué puede exigirles el Estado a sus ciudadanos cuando casos como estos no reciben castigos? ¿Cómo puedes exigirle a alguien que pague un impuesto si no podés castigar a alguien que ha cometido una desaparición?

POEMAS PARA LA memoria



Robinson Quintero

TRABAJAN TANTO LOS CARPINTEROS DE ATAÚDES EN MI PAÍS

~ COLOMBIA ~

Trabajan tanto los carpinteros de ataúdes en mi país.
 A mañana y tarde, en día laboral o festivo,
 trazan, cortan desde las visperas,
 sin importar para quién, sin importar si es el suyo.
 Cofres, abullonados unos, ásperos otros,
 como peones la mando del más severo patrón,
 taponan, pulen, empañetan a prisa,
 en las noches oímos garlopas avisando
 tabla a tabla sus mortillos oprimir;
 clavo a clavo, Con las manos llenas de polvo,
 con los rostros sucios de aserrín,
 cantan, son más los de arriba, son más los de abajo,
 de sol a sol trabajan los carpinteros de ataúdes en mi país.

Daniel Rivera Meza

SEÑOR OMNIPOTENTE

~ COLOMBIA ~

Inflado de soberbia
 en su uniforme de camaleón
 el jefe grita la orden fatal.
 Como siempre, pero diferente.
 Antes, en momentos como éste
 había sentido, por allá muy lejos,
 vergüenza.



Pero no esta vez.
 La vergüenza ha huido
 ultrajada en su esencia,
 vencida por el asco.
 Al jefe le sigue acompañando
 la soberbia de siempre
 y su legión de desalmados.
 El ruido de la guerra
 sigue siendo, a sus oídos,
 la música más dulce.



Enrique Buenaventura

LOS MERCENARIOS

~ COLOMBIA ~

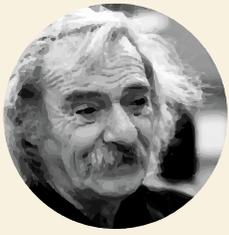
Han existido desde siempre
 y en todos los rincones del
 planeta y han cobrado siempre
 un salario ensangrentado.

Bestias de guerra cargadas de
 flechas o de lanzas, de balas, de
 granadas y de piojos, de pulgas
 y rencores. Reparten la soldada.
 con madres añoradas y novias
 de tango y de bolero. Son pobres
 aves carroñeras, nunca demoníacas,
 llenos de escapularios y camándulas,
 son, en fin, seres humanos que
 hacen del matar o del morir
 el amargo pan de cada día
 y comen miedo con la ración.

De madrugada, duermen despiertos
 con la muerte al lado pero tienen
 un seguro de vida. Valientes y serviles,
 serviles, desclasado por lo ricos
 Para ver en los pobres a sus enemigos.

Defienden el gobierno y a religión con ira santa
 con odio ciego y sordo, ruín y rastrero.
 Levantan la cabeza como las víboras.
 No para pensar sino para hacer
 puntería y matar lo que camine o
 lo que vuele. Hombre, niño, mujer,
 perro, zorro, gallina. Van asolando
 como un incendio, como una peste
 van dejando el campo sin gente ni cosecha.

Tras ellos no hay gritos ni ladridos
 ni llantos. Solo rescoldos y cenizas.
 Han venido cayendo y levantándose
 por los siglos de los siglos. Muertos,
 sin reposo, zombis, lacayos, perros
 con el rabo entre las piernas, fieras
 amaestradas, bestias que se encabritan
 pero tascan el freno. Son, aunque
 no queramos, lo más humano de lo
 humano. El hueso, el tuétano del
 fabuloso ser humano, son la sangre.
 Son aquello que nos acompaña desde
 que dejamos atrás al antropoide.



Jack Hirschman

MOTHER

~ ESTADOS UNIDOS ~

We are not in this world
a long time ago
it happened it was over:
the world the war
the world war.
I took you by the hand
through it,
tiniest hand, tiniest star.

Your didn't move, then
I was dead, then you were dead.
In the open mouth of grief
there is a candle.

I am not with my breath,
I am the slow peeling away
of the skin
and all that all the deaths
I've seen register
in my eyes.
I have been a laughing tree
beside a stove
of honeyed bananas,
I have benn a silver fox and
the elegant of a heels
I have been what has brought
you down
and the words you look up,
I have been the spit-upon
and the ganged,
the slain and the invincible,
the bitch of moons,
the whiplash of compassion
behind the drug of sluts,
the red thread that liberates
all convicts,
the thimble that balances
your jiggers,
the kalimba that wraps
your nightmares in lullabies,
the power of birth
when a child dies.

We are not in this world
a long time ago
it happenned it was over:
the world the war the world war.
I took you by the hand
through it,
tiniest hand, tiniest star.

Why should I weep now,
Now that you have entered
the darkness?
Many like me are around you.
Our ether is without end.

Should we never speak again,
you shall write our conversation.
Should my voice fall short of your
heart
(but that is impossible,
you're still such a child,
I'm weeping at the window),
other voices will lift mine
and carry it to the center
of your breathing.

O my beloved, when you burst
into the flames,
when your bones were blistered,
at those precise moments,
who drove the seeds in a rapid
torrent of thighs and targeted
the yearning eggs with glory?
When you grew like a primer
into a text of rage
at all the injustice of this
profiteering hell,
when your mind was broken,
when your sex was split
like Korea, Vietnam
like the North and South,
when poisons came with pleasure
and the antidote was dead,
who cut through the air
as if wringing a chicken's neck?
who tore the feathers and flung them
to cushion your fall?

I am the creature who runs
through the streets
screaming your name against the
mockery,
I am the sleep of the suicide
and the cataract of immemorial hair;
I am attack of liberty on the hard
of hearing.
The solitude, the grace, the smile
that returns your smile
from the depths of the biology
of a labor and joy
only the heartbeats of the
dithyramb approach,
only the soul thrums of the
cosmos define.

We are not in this world
a long time ago
it happenned it was over:
the world the war the world war.
I took you by the hand
through it,
tiniest hand, tiniest star.

TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL

No estamos en este mundo
hace tiempo que sucedió, terminó:
el mundo, la guerra, la guerra mundial
te llevé de la mano a través de todo
la mano más pequeña, la estrella más pequeña.
No te movías, yo estaba muerta, luego tú estabas muerta.
En la boca abierta de la pena, hay una vela.

Ya no poseo mi aliento,
soy el lento desollamiento de la piel
y el conjunto y de todas las muertes que han grabado mis ojos.
He sido un árbol que ríe junto a un fogón de bananos
acaramelados;
He sido un zorro plateado y la elegancia de unos tacones;
he sido el que te derribó y las palabras que buscas.
He sido escupida y contrariada,
el asesinado y el invencible,
la perra bajo la luna,
el azote de la compasión tras la droga de las zorras,
el hilo rojo que libera a todos los convictos,
el dedal que equilibra tus tragos,
la kalimba que envuelve tus pesadillas en arrullos,
el poder del nacimiento cuando un niño muere.

No estamos en este mundo
hace tiempo que sucedió, terminó:
el mundo, la guerra, la guerra mundial
te llevé de la mano a través de todo
la mano más pequeña, la estrella más pequeña.
¿Por qué no habría de llorar ahora, ahora que has
entrado en la oscuridad?

Hay muchos como yo a tu alrededor.
Nuestro éter no tiene fin.
Si no volvemos a hablar, escribirás nuestra conversación.
Si mi voz le fallara a tu corazón (pero eso es imposible, aún
eres sólo un niño. Lloro ante una ventana).
otras voces levantarán la mía y la llevarán al centro de tu
respiración.

Oh, mi amado, cuando ardiste, cuando tus huesos se
amplaron, en esos precisos momentos,
¿Quién llevó la simiente a través de un torrente de muslos y
trató de dar la gloria a esos huevos anhelantes?
Cuando creciste como un libro de texto que se convierte en
un texto de furia contra toda la injusticia de este infierno
ávido de ganancias; cuando quebrantaron tu mente y
dividieron tu sexo como a Corea, Vietnam, como el Norte y el Sur,
cuando lo venenos venían con placer y el antídoto estaba muerto,
¿Quién cortó el aire como si retorciera el pescuezo de un pollo?
¿Quién le arrancó las plumas y las arrojó para suavizar tu caída?

Soy la criatura que corre por las calles gritando tu nombre
contra las burlas,
soy el sueño del suicidio y las caratas de cabellos inmemorial,
soy el ataque de la libertad sobre los duros de corazón y el
poema para los oídos insensibles.
La soledad, la gracia, la sonrisa que devuelve tu sonrisa
de las profundidades biológicas de un parto y de la alegría,
sólo se acercan los latidos del ditirambo,
solo se delinea el tañido del alma del cosmos.
No estamos en este mundo
hace tiempo que sucedió, terminó:
el mundo, la guerra, la guerra mundial
te llevé de la mano a través de todo
la mano más pequeña, la estrella más pequeña.



PROPUESTAS PARA UN MUSEO NACIONAL DE LA MEMORIA

En nuestra primera edición les preguntamos a varios líderes regionales su perspectiva de cómo se imaginaban un lugar de memoria. Ahora quisimos conocer las opiniones de varios expertos y estas fueron sus propuestas.

JUAN CARLOS POSADA

Dirección del Museo de la Memoria del CNMH

“En Colombia la memoria histórica es un ejercicio en construcción permanente. Somos una sociedad que aún está inmersa en medio de un conflicto de varias décadas y en la que las situaciones de victimización y diversas violencias no paran. Por lo tanto, una parte fundamental para el museo será reconocer y visibilizar las prácticas de memoria que realizan las comunidades en sus territorios desde mucho antes de la aprobación de la Ley 1448 de 2011.

Un museo diverso, incluyente, plural, multicultural. Donde su espacialidad refleje el inmenso reto social de aportar a la formación de públicos, donde tanto el edificio como sus contenidos propicien el encuentro, la confluencia, la participación, el debate, la diferencia y la reflexión individual y colectiva sobre nuestro complejo pasado reciente. Siempre apostando por un museo como espacio de lo público, como lugar apropiado por todos, donde la memoria esté viva, donde la memoria te interpele, pero que también se le pueda cuestionar.

Un museo donde las diferentes expresiones artísticas y culturales se complementen con la documentación, los archivos y los registros orales, escritos y visuales; que permitan resignificar procesos y transformarlos en memorias ejemplarizantes. Un museo que avanza en su construcción social y su creación física. Siempre en relación con las regiones y sus comunidades”.



FERNANDO VIVIESCAS

Asesor en urbanística para la construcción del Museo de la Memoria del CNMH

“El Museo Nacional de la Memoria tiene que ser un elemento simbólico de construcción de futuro. Cuando veamos el museo edificado, con todas las actividades que ofrezca, debe ser un espacio de referencia para todos. Para los niños, niñas, jóvenes, para la gente que va hacia el futuro y para los adultos. El museo debe ser un referente de nuestra Constitución, con todos sus problemas pero también con todas sus posibilidades. Este espacio lo veo como una forma de darle cuerpo a todo el esfuerzo que ha hecho la sociedad colombiana por salir de los problemas que ha generado la violencia.

Asimismo, además de ser un símbolo, es un reto. Hay que construirlo con conocimiento, con discusión, investigación, pero sobre todo, con un despliegue de creatividad donde el arte, el teatro, la literatura, el cine, la televisión se unan en un solo lugar. Con todos estos elementos buscamos entregar un lugar de memoria como método en contra de la muerte, del conflicto que hemos tenido por tantos años”.



HERMANA MARITZE TRIGOS

Víctima del conflicto y luchadora de los derechos humanos desde sus iniciativas de resistencia y memoria.

“Me imagino el Museo Nacional de Memoria como un espacio donde todas las organizaciones de víctimas y personas estén representadas. Un espacio donde la pintura, fotografías, textos, o cualquier otro medio de representación simbólico estén inmerso bajo un mismo techo.

Es necesario que este lugar cuente con un espacio de consulta, investigación y, si es posible, se complemente con una biblioteca, donde se encuentren libros o textos de literatura y narración sobre lo que es el conflicto armado en Colombia y las víctimas que ha dejado.

Me imagino galerías temporales de memoria, que recorran todo el país llevando su mensaje a las regiones. Sueño un museo con objetos que aporten a un espacio de creatividad para los más jóvenes. Con auditorios

para eventos y talleres, con salas para la música y videos. Al mismo tiempo como espacio para rituales o expresiones artísticas y culturales. Pero, ante todo, lo imagino como un museo con el que las víctimas y todas las personas se sientan identificadas y apropiadas. Todo esto se logra con el reconocimiento de todas las expresiones que tienen nuestro país, como las afro, indígenas y demás”.

ÉRIKA DIETTES

Fotógrafa y artista de “Río abajo”.

“Colombia apenas comienza a esclarecer las dimensiones de su propia tragedia”, dice Gonzalo Sánchez, director del CNMH, en el prólogo de ¡Basta Ya! Colombia memorias de guerra y dignidad. Considero que en esta frase se encierra el inmenso reto que implica la construcción de un Museo Nacional de la Memoria en nuestro país.

Imagino que este museo sea un espacio en donde confluyan en balance y equilibrio los aspectos documentales y simbólicos. En el cual se presente al espectador una información veraz, crítica y profunda de los hechos, donde el aspecto documental esté presente de una forma explícita y directa. La realidad no puede ser ocultada ni disimulada, debe ser contada de la forma más certera y cercana a los hechos.

En el plano de lo simbólico el museo debe generar espacios de dignificación de la memoria de las víctimas, en donde sus dolientes se sientan representados, en donde la memoria de sus seres queridos esté presente de acuerdo con sus expectativas. Es decir, un lugar construido a partir del trabajo cercano a las comunidades de las diferentes regiones del país en donde se den a conocer las diferentes iniciativas de memoria y resistencia que por varios años se han venido desarrollando en Colombia.

Imagino un espacio interdisciplinario en donde existan diferentes manifestaciones artísticas, de tal forma que no se convierta en un monumento vacío e inerte y en donde, por el contrario, la presencia de múltiples expresiones nos recuerde el triunfo de la vida sobre la muerte y nos muestre las transformaciones posibles y la esperanza de un futuro mejor”.



Archivos en riesgo

Para documentar el dolor de las víctimas de la guerra, las acciones de los perpetradores, la resistencia de las comunidades y así garantizarles el acceso a la justicia, la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras le ordenó al CNMH integrar un archivo de derechos humanos que acopie, preserve y custodie materiales documentales y testimonios orales referidos a las graves violaciones a los derechos humanos e infracciones al Derecho Internacional Humanitario.

La misión no ha sido fácil, pues no es lo mismo manejar un archivo convencional que uno de derechos humanos. Se trata de una documentación particular que requiere de un manejo especial. En la ejecución de esa misión una de las principales tareas ha sido la de identificar información que está en riesgo, por razones que van desde las inclemencias climáticas de la geografía nacional hasta las acciones violentas de actores armados que no quieren que cierta información sea pública. Aquí presentamos algunos de los obstáculos más recurrentes que tienen que enfrentar los archivos de derechos humanos en el país.



DAS En noviembre de 2011 el archivo del DAS fue sellado en espera de que una ley de inteligencia fuera aprobada y determinara el uso que se le daría. Dicha ley solo se promulgaría en 2013, cuando se creó la Comisión Asesora para la Depuración de Datos y Archivos de Inteligencia y Contrainteligencia. Esta debe formular recomendaciones al Gobierno Nacional sobre los criterios de permanencia y retiro de los archivos de inteligencia y contrainteligencia.

LA PERIODISTA CLAUDIA DUQUE DENUNCIÓ LA DESAPARICIÓN DE UNA GRAN CANTIDAD DE INFORMACIÓN DE LOS ARCHIVOS DEL DAS.

Mientras esta comisión se formaba, los archivos del DAS fueron entregados al Archivo General de la Nación en marzo de 2014. Sin embargo, esto no fue garantía para proteger la información allí consignada. El pasado mes de junio la periodista Claudia Julieta Duque denunció la desaparición de una gran cantidad de información. Según Duque, en 2009 el archivo completo tenía un tamaño de 54 gigas (Gb) y en una inspección el 18 de junio de 2014 este solo tenía 91 megas (Mb).

Luego de estos hechos, el Presidente de la República firmó un decreto por el cual otorga la custodia y conservación de esos archivos (de nuevo) al Archivo General de la Nación bajo tutela de la Dirección Nacional de Inteligencia (DNI).

Mientras tanto la Comisión Asesora para la Depuración de Datos y Archivos de Inteligencia y Contrainteligencia apenas tuvo su primera reunión el pasado 23 de julio. Allí el CNMH expresó la necesidad de que estos archivos sean protegidos y preservados para la superación del conflicto armado, ya que gran parte de la verdad se encuentra consignada allí.

Cortesía Revista Semana

La India, corregimiento de Landázuri, Santander

Si la Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare (ATCC) se pudiera identificar con una palabra, esa sería resistencia. Reclamando su derecho a ser neutrales, han resistido a todos los actores armados del conflicto colombiano y hasta a las inclemencias de la naturaleza. El desbordamiento del Río Carare hace unos tres años puso en peligro las casi cuarenta cajas de archivos que la organización ha reunido por cerca de treinta años que lleva de constituida.



LA ASOCIACIÓN DE TRABAJADORES CAMPESINOS DEL CARARE HA RESISTIDO A TODOS LOS ACTORES ARMADOS DEL CONFLICTO COLOMBIANO.



Se calcula que cerca del 30 por ciento de la información se perdió. Se trata de documentos que atestiguan el proceso que ha llevado la institución en defensa de los derechos humanos y de su trabajo con las entidades del Estado a partir del momento en que fue reconocida como sujeto de reparación colectiva.

Para que no se pierda este patrimonio que da cuenta de la memoria histórica del conflicto en una zona país, la Dirección de Archivos del CNMH está desarrollando un proyecto que permita detener los niveles de deterioro y así poder procesar la información para que esta se constituya en fuente de información y consulta.

Trujillo, Valle

Después de todas las acciones que generó el informe sobre la cruel masacre de Trujillo, realizado por el anterior Grupo de Memoria Histórica en 2008, una de las primeras reivindicaciones que la comunidad reclamó fue la construcción de un centro de documentación. Este ha servido para que la Asociación de Familiares de Víctimas de Trujillo (AFAVIT) gestione ante el Estado el reconocimiento como víctimas de sus miembros y eso ha implicado la recopilación de una gran cantidad de información y evidencias.



LOS MIEMBROS DE AFAVIT SON FRECUENTEMENTE AMENAZADOS Y SU SEDE HA SIDO OBJETO DE MÚLTIPLES ATAQUES.



Esta información está en riesgo porque Afavit está en constante riesgo. Sus miembros son frecuentemente amenazados y su sede, el Parque Monumento que construyeron en memoria de las víctimas, ha sido objeto de múltiples ataques. Esto significa que la información consignada en este lugar puede ser sustraída o eliminada en cualquier momento. Lo anterior ha obligado a la Dirección de Archivos del CNMH a acompañarlos en el diseño de estrategias que permitan organizar, digitalizar y proteger esta valiosa documentación.



MAPAS PARLANTES

Fotografía y mapas: Víctor Daniel Bonilla

Hacer memoria a través de mapas

Con los mapas parlantes los Paeces encontraron una manera de hacer memoria e impulsar su lucha por la tierra.

“No queremos que nuestros muchachos se vayan para el Quindío a coger café, ni que la muchachas se vayan a Cali de empleadas del servicio, queremos que se queden ayudándonos”, le dijeron en 1973 las autoridades indígenas paeces -hoy conocidos como nasas- al investigador social Víctor Bonilla.

Desde hacía algunos años Bonilla había fundado el grupo ‘La Rosca’, junto a reconocidos académicos como el sociólogo Orlando Fals Borda, para impulsar organizaciones campesinas e indígenas, haciéndoles conocer sus derechos.

Desconcertado ante la petición de los líderes paeces, Bonilla les respondió: “¿y yo qué puedo hacer? ¿escribir un artículo?”. Entonces se levantó uno de los hombres mayores y agarrándolo por el cuello le dijo: “compañero, tiene que hacer algo como una machete”. ‘¿Una machete?’, pensaba Bonilla sin poder descifrar lo que querían decir.

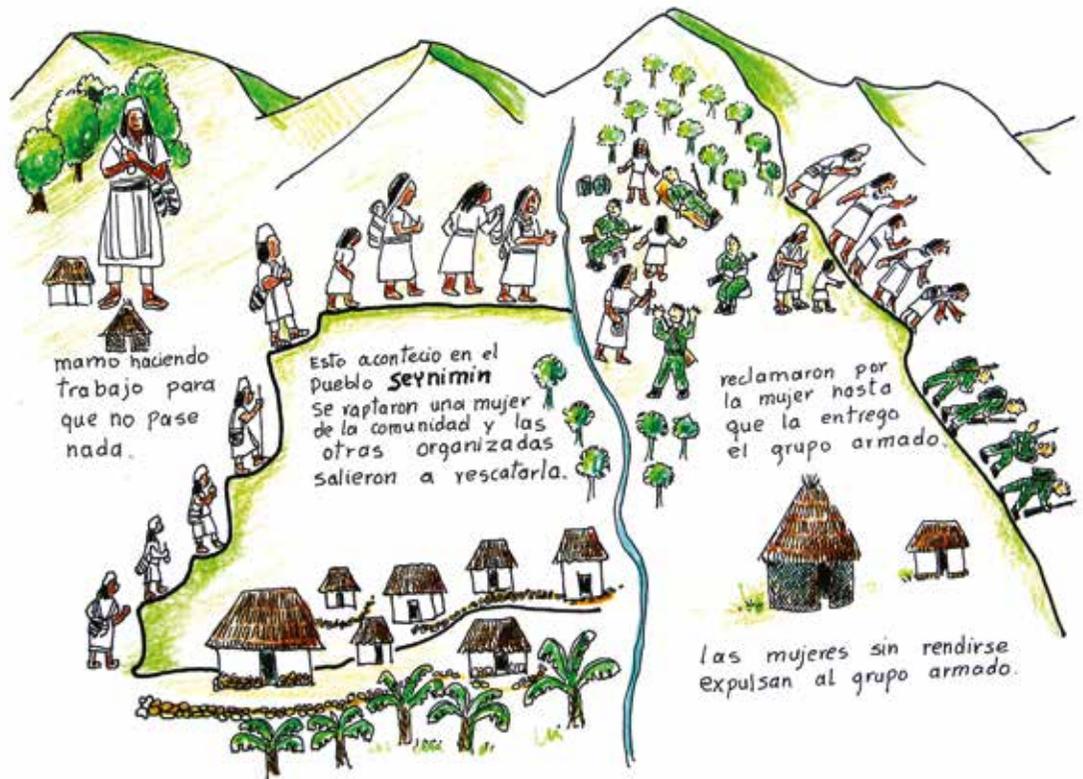
El investigador era consciente de la necesidad de combatir los temores de los jóvenes, que en ese entonces estaban cautivos bajo la figura del ‘terraje’, que los obligaba a pagar con trabajo gratuito el derecho a vivir en pequeñas parcelas dentro de las haciendas de los terratenientes caucanos.

Ellos creían que habían nacido como terrajeros, casi como esclavos, y que si se quedaban, seguirían siéndolo.

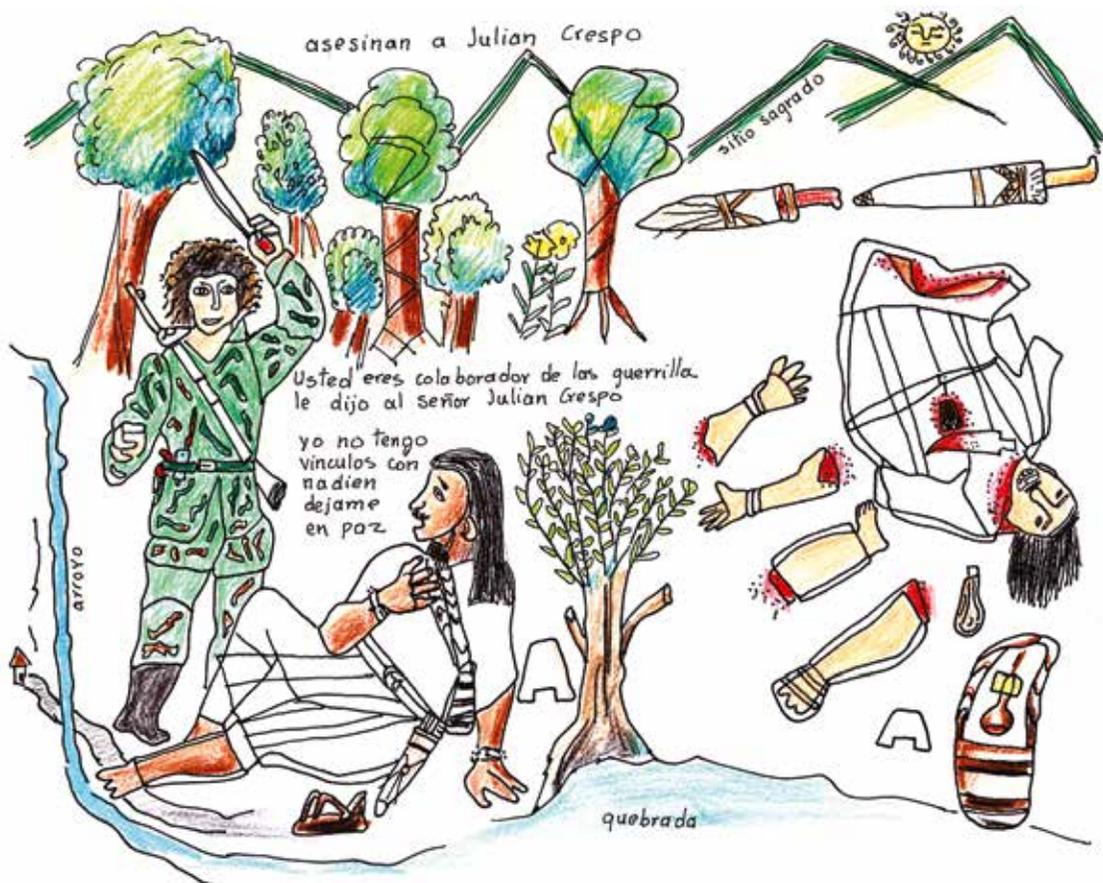
Las autoridades indígenas, por el contrario, querían convencer a los jóvenes de que eran dueños de su destino, como lo habían sido Juan Tama y Quintín Lame, figuras históricas de los indígenas en su lucha por la tierra. Bonilla ya les había ayudado a difundir ese mensaje unos meses atrás, cuando escribió la cartilla ‘Historia política de los paeces’, que solo unos pocos pudieron leer, dado el analfabetismo generalizado.



Las escenas que conforman los mapas parlantes fueron logradas gracias a la participación de los miembros de la comunidad (Nasa en este caso), quienes relataban su situación actual y lo que sus ancestros les habían contado.



La metodología de los mapas parlantes fue utilizada por el pueblo Ika para hacer memoria sobre hechos violentos recientes.



La herramienta de enseñanza total

La poca acogida de la publicación había dejado muy frustrado a Bonilla, pero cuando le preguntó a varios paeces sobre lo que más les había llamado la atención de la cartilla, todos coincidieron en los mapas. Y la razón que le dieron fue “porque hacen retroceder a la Policía”.

El propio Bonilla testificaría después cómo con dos mapas (uno que mostraba la ubicación de los pueblos nativos en ese momento y otro que describía al gran ‘País Paez’ en 1700) un grupo de indígenas disuadió a un inspector de sacarlos de una tierra que estaban intentado recuperar de manos de un terrateniente. El funcionario simplemente no supo qué hacer ante unos papeles que no sabía si eran dibujos arbitrarios o documentos oficiales.



El profesor Bonilla cuenta que las comunidades podían pasar hasta cuarenta minutos observando cada detalle del mapa y después empezaban a hacer preguntas que permitían difundir la historia Nasa.



“Eso me dio la solución de ‘la machete’. El machete es una herramienta que sirve para trabajar, para defenderse, para todo. Es la herramienta total. Asimismo yo necesitaba algo que llevara la nueva historia de libertad al líder, al anciano, a la mujer y al niño, supieran leer o no”.

Entonces empezó a plasmar en los mapas lo que había descubierto en su investigación y lo que los indígenas le decían. “Ellos aportaban cómo era su actualidad y lo que sus padres y sus abuelos les habían contado. Con eso elaboramos las escenas que aparecen en los mapas, siendo celosos en no poner ni un solo punto que no

fuera cierto”, explica Bonilla y agrega: “investigamos en todo: su memoria oral, bibliotecas, archivos, museos antiguos y hasta guacas”.

Elaboró con los paeces mapas sobre diferentes temáticas. Estos eran analizados por la comunidad y a partir de las preguntas que surgían empezaba una discusión pedagógica. Estos mapas sirvieron para revivir la memoria colectiva de los paeces, fundamental para la organización política que conservan hasta hoy. 

Archivos plurales

Uno de los principales retos de la Dirección de Archivos del CNMH es acopiar, preservar y custodiar testimonios orales referidos a DD.HH. y memoria histórica, debido a que Colombia es un país narrador, más que lecto-escritor. Esto ha obligado a la Dirección a definir una metodología para recoger los testimonios orales de los pueblos indígenas (entre otros grupos con enfoque diferencial). En ese empeño, los mapas parlantes constituyen una herramienta fundamental.

En busca del rayo de luz

Azriel Bibliowicz

Pregunta, te ruego, a las generaciones pasadas,
y medita en lo que tus padres han experimentado,
porque nosotros apenas somos de ayer y nada sabemos,
porque nuestros días sobre la tierra son una sombra.

Job 8:8

En 1938, Sigmund Freud, huyendo de Viena, ya viejo y enfermo, le envía un mensaje a los psicoanalistas reunidos en París para su quinto Congreso Internacional. Ante los momentos aciagos que vivía el judaísmo en Europa, Freud buscó una parábola consolatoria para la ocasión y recurrió a Yavne, la fortaleza contra el olvido que fabricaron los rabinos. En sus palabras:

“La desgracia política de la nación (judía) les enseñó a apreciar en su verdadero valor la única posesión que habían conservado, su Escritura. Inmediatamente después de la destrucción del Templo, a manos de Tito, el rabí Yohanan ben Zakai pidió permiso para abrir en Yavne la primera escuela para el estudio de la *Torah*. De ahí en adelante fue el Libro Santo, y el esfuerzo intelectual dedicado a él, lo que mantuvo al pueblo unido”.

Joseph Hayim Yerushalmi explica que para cualquier pueblo hay ciertos elementos fundamentales del pasado, ya sean míticos o históricos, y a menudo terminan por ser una fusión de ambos, que se convierten en su “*Torah*” (que significa, enseñanzas e instrucciones) y merecen ser conservadas. Estas lecciones constituyen un consenso canónico, compartido e imperante; y solamente en la medida en que esa “*Torah*” se convierte en tradición y sobrevive, se rompe con el olvido.

Cada pueblo, y en este momento pienso en Colombia, debe escoger un sendero, un Camino, a partir de unos ritos y creencias con los que construye un sentido de identidad y determinación. Por ello, el Museo de la Memoria debe ser ese espacio vital en donde el país se reencuentre y comprenda tanto su pasado como su presente.

La tarea del historiador, según Stephan Moses refiriéndose a las *Tesis de la Filosofía de la Historia* de Walter Benjamin, consiste en recoger las “chispas de la esperanza” sepultadas en el pasado y hacerlas revivir (como citas de textos antiguos que recuperan su juventud en el contexto nuevo en que se integran) en el corazón mismo del presente. Estas “chispas de tiempos mesiánicos” se han perdido en una realidad desesperadamente vacía...en un mundo irrevocablemente privado de la profundidad de lo lejano.

Un Museo de la Memoria demanda creatividad y nuevos paradigmas. Vivimos un momento esperanzador ante el posible final del conflicto que nos ha sumido en sangre durante 50 años. Quizás no sea solo en el crisol de la historia donde se forjan y reelaboran las memorias colectivas, sino también en las artes donde se encontrarán nuevos sentidos que permitirán recordar y construir un espacio común.

Como bien lo señala Kafka: “el arte vuela en torno a la verdad, pero con la resuelta intención de no quemarse. Su capacidad consiste en encontrar en el oscuro vacío un lugar, no perceptible anteriormente, donde se pueda capturar de lleno el rayo de luz”.

Nuestro museo de la memoria

Alberto Salcedo Ramos



Foto de Jorge Olmos Sgrosso de la Gaceta de Tucumán.

Si hiciera un Museo Nacional de la Memoria incluiría, forzosamente, algunas estampas obvias de nuestro conflicto armado:

El rostro de las víctimas,
el rastro de los verdugos,
la Biblia de los dolientes,
las voces de todos,
los animales escuálidos abandonados en pueblos fantasmas,
los cobertizos de los desplazados.

Los agujeros en la pared,
la hamaca improvisada como ambulancia,
el barro de la trocha transitada por el herido,
el agua del río donde fue arrojado el cadáver sin identificar.

A ese museo no podrían faltarle elementos de información y contexto:

Notas de prensa sobre masacres,
imágenes televisivas de pueblos tomados,
fotografías de mutilaciones,
testimonios de secuestros.

Expedientes de políticos infames que, directa o indirectamente, se aliaron con los asesinos para atentar contra nuestra población civil.

Reflexiones sobre nuestra historia que vayan más allá del cuento rosa en las escuelas.

Que nos ayuden a entender, a entendernos.
Que se atrevan a revisar la gomina con la cual se peinaban nuestros próceres,
el moho que recubre nuestras estatuas,
el daño que nos han ocasionado ciertos gobernantes.

Ensayos que permitan reconocer el trasfondo de lo que se ve: el saqueo, los privilegios, la exclusión, la desigualdad, la sublevación, la represión, la guerra, la droga, la degradación, la barbarie.

Aquí agregaría ciertos objetos que simbolicen estos años violentos:

la toalla del guerrillero “Tirofijo”,
el sombrero camuflado del paramilitar Carlos Castaño.

Cadenas, grilletes, rejas, celdas, sogas, machetes, picos, navajas, bombas, tanques de gas, minas terrestres, motosierras, rifles, fusiles, fosas, tumbas, gladiolos, lápidas.

Elementos terribles, ya lo sé, pero son necesarios para que las futuras generaciones recuerden nuestro largo periodo de horror. Porque, como me dijo un sobreviviente de la masacre de El Salado, olvidar es hacerles un favor a quienes nos matan.

Y para no hacerles a los verdugos semejante favor, también propondría incluir en el museo muchas pruebas de dignidad y resistencia que nos han dado las víctimas:

Sus testimonios,
su dolor, su rabia, su éxodo, su búsqueda, su exilio,
sus dificultades,
su resarcimiento.

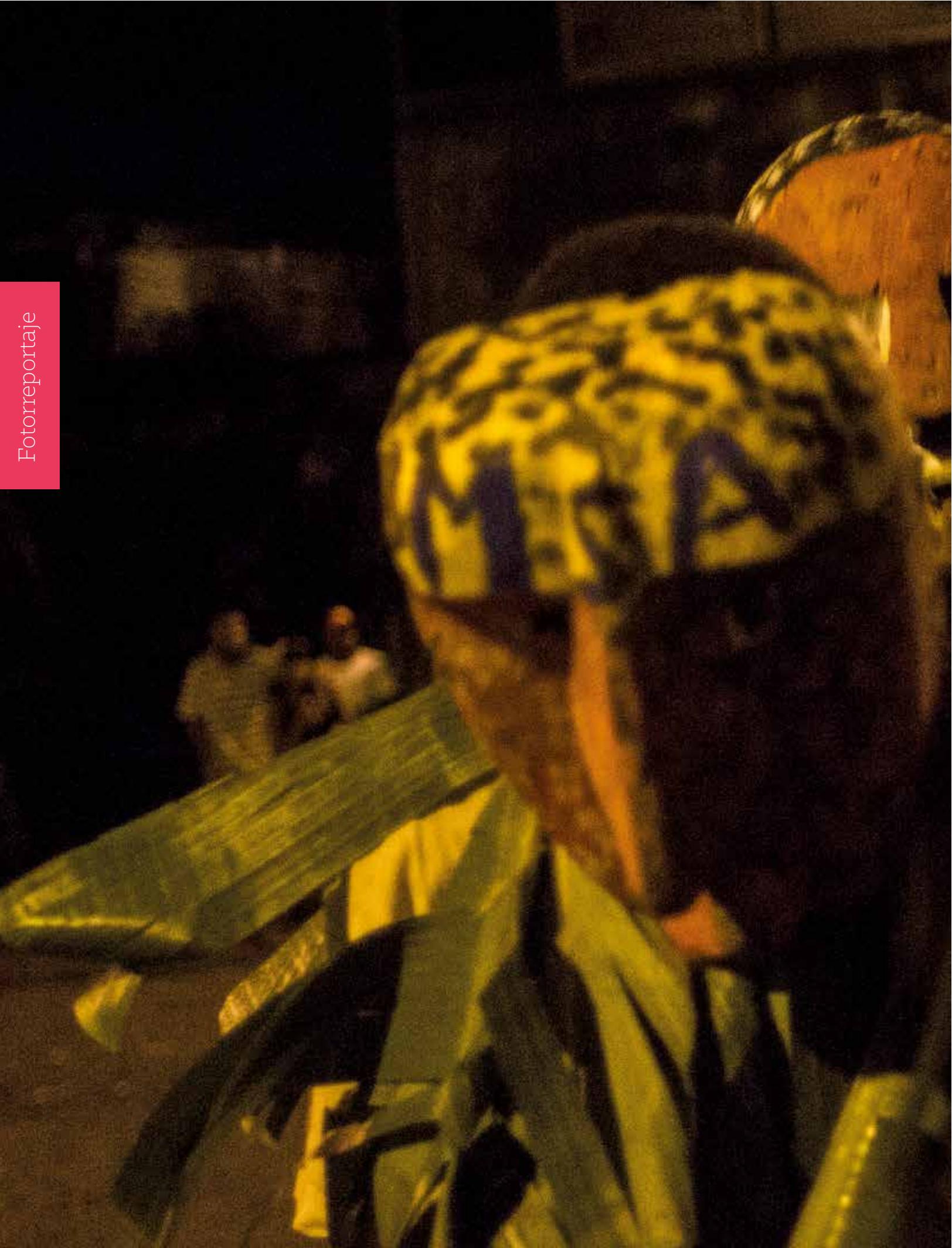
La cumbia que valientemente se atrevieron a bailar; años después, en la misma cancha donde sus parientes fueron acibillados,

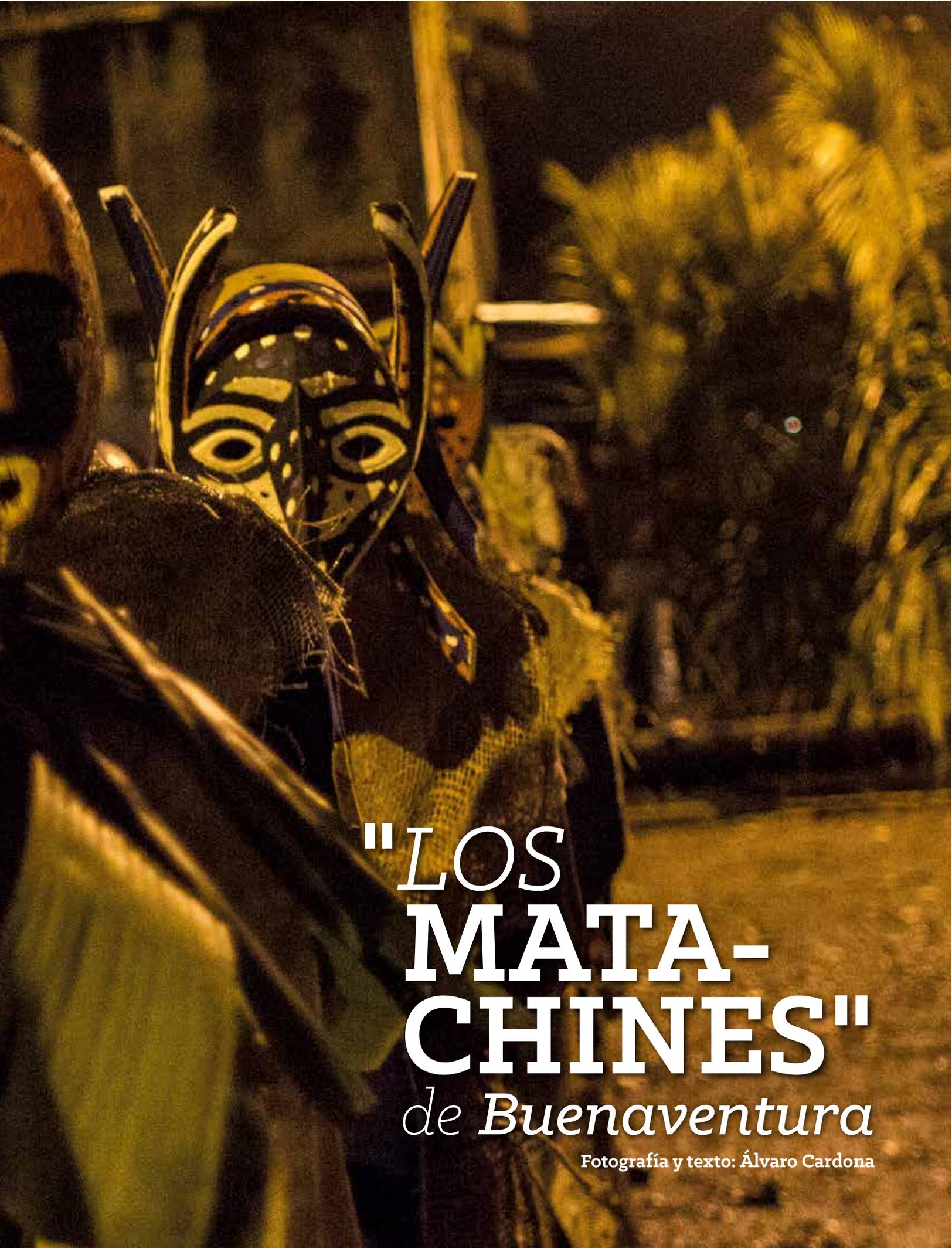
las coplas con las cuales celebran la vida que les queda,
los negocios que fundan,
su temple, su grandeza, la indulgencia que le conceden al asesino, el ejemplo que nos regalan a nosotros.

En el museo incluiría versos, pues, como decía Aristóteles, “la historia cuenta lo que sucedió y la poesía, lo que debió suceder”. Entonces acudiría a Juan Manuel Roca para recordarles a los visitantes que “en este país hay una confusión de calles y de heridas”, pero también mujeres “capaces de coser un botón al viento”.

Habría música porque somos un país que lucha cantando. Un porro de Lucho Bermúdez por aquí y una chirimía de “Son Bacosó” por allá. Ah, y la comida, con la cual expresamos nuestras querencias: el guiso de mi abuela, el sancocho de tu tía.

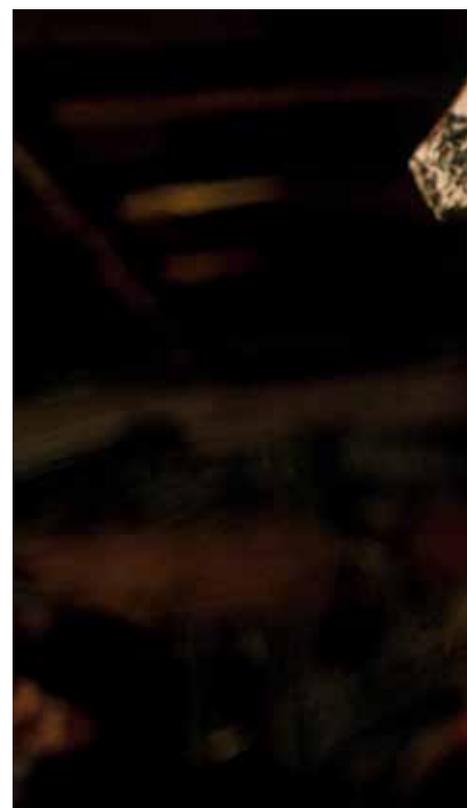
Al final quedaría claro lo mismo de siempre: el país es tan maravilloso que resiste eso,
lo que somos.





"LOS
MATA-
CHINES"
de Buenaventura

Fotografía y texto: Álvaro Cardona





Entre la cortina de polvo vienen 12 hombres que intimidan con máscaras de madera y castigan con un látigo a los desprevenidos que no se mueven al golpe del tambor.

El canto, las oraciones y el eco embriagante del biche retumban en las gargantas. El sudor recorre la piel como si fuera el único lugar para expulsar las penas. Pupilas dilatadas. Las máscaras obligan y vigilan el baile. Prohibido quedarse quieto.

Es “el baile del matachín”, una tradición religiosa de Buenaventura que cierra la Semana Santa pero que desde hace un poco más de cinco años se convirtió en un símbolo de resistencia y memoria en el barrio Punta del Este.





El 19 de abril de 2005, doce cuerpos adolescentes fueron encontrados con indicios de tortura, desmembramiento y, algunos, reducidos en ácido. Eran los muchachos “Matachines” encargados de la fiesta de Semana Santa y que días antes les habían prometido 200 mil pesos si ganaban un partido de fútbol en otro barrio. Un carro grande se los llevó. Sería la última vez que los verían con vida.



El duelo por “Los Matachines” duró tres años en Punta del Este. No más disfraces, ni cantos, ni bailes. Solo lágrimas. Luego el duelo se convirtió en resistencia: “Nosotras ahora recordamos a los muchachos con la alegría que nos ayuda a vencer el miedo – dice una de la madres-; por eso bailamos para no olvidar a los doce”. Y ese baile de pies descalzos se mezcla con un canto profundo como si llegara desde el propio centro de la tierra. Es El Puerto que resiste al plomo y a la sangre.



La odisea de investigar

¿Qué pasa a la hora de reconstruir la memoria histórica en un país en guerra?

Texto: Tatiana Peláez

Fotografía: Álvaro Cardona

El CNMH está realizando más de 15 proyectos de investigación en diversas regiones del país. Para llegar a las fuentes de información, los investigadores deben enfrentar obstáculos que van desde derrumbes en las vías y problemas de orden público, hasta cruzar puentes inexistentes o dormir en hoteles del terror.



Andrés Felipe Carranza

El puente está quebrado

Era la primera visita de campo en Puerto Torres (Belén de los Andaquíes, Caquetá) para Andrés Felipe y todo el equipo que trabaja en el proyecto de memoria histórica desde la antropología forense. El objetivo era recorrer los lugares que ocuparon los paramilitares en el año 2002 para ver en qué estado se encontraban y si aún había rastro de los hechos atroces ocurridos hace 12 años. El colegio donde amarraban, torturaban y descuartizaban a las víctimas; la casa cural, lugar que fue usado como calabozo; y, por último, la iglesia, espacio del que se apoderó y administró a su antojo el grupo paramilitar.

Después de recorrer todos estos lugares y registrar su estado, los investigadores del CNMH caminaron hasta llegar detrás de la iglesia. Allí, los miembros de la comisión judicial y forense que llegaron en el año 2002 a realizar las exhumaciones de los 36 cuerpos encontrados usaban un puente para llegar a una morgue provisional, pues no era posible trasladar los cuerpos a laboratorios especializados, debido a los problemas de orden público. Se trataba de una casa de madera abandonada que debieron readecuar con palos y puertas, con el fin de poder realizar las necropsias. Todos los análisis forenses tuvieron que hacerse en campo.

Andrés Felipe cuenta que lo único que lograba ver era un árbol, monte, pastizales muy altos y un poco de agua. Confiado y liderando la avanzada, Andrés Felipe no alcanzó ni a dar dos pasos hacia adelante cuando sintió que su cuerpo se hundía lentamente en aguas desconocidas. Con cámara fotográfica en mano, y con la esperanza de tocar fondo en algún momento, mantuvo la calma y se aseguró de mantener levantado el brazo. Cuando tocó fondo, el agua le llegaba a la cintura.

Esa era la única oportunidad que este grupo de investigadores tenía para llegar a lo que fue la morgue provisional 12 años atrás y ver qué quedaba de ella. Hoy la zona está completamente abandonada. En el pueblo residen unas cuatro o cinco familias y la mayoría de ellas no se encontraban allí el año en que ocurrieron los hechos. El olvido es el legado que dejó el paso de los paramilitares a este pueblo de muertos sin rostro.



María Angélica Nieto

Sin señal para amenazar

De Santander de Quilichao a Jambaló (Cauca) una persona se tarda cuatro horas aproximadamente. María Angélica, investigadora del proyecto periodistas en medio del conflicto, tardó cinco horas y media debido a un derrumbe que llevaba allí más de una semana y del cual ella no tenía noticias. A pesar de tratarse de una zona de conflicto, el viajar en medio de una tregua entre las Farc y el Gobierno antes de la primera vuelta de elecciones presidenciales le daba cierta tranquilidad.

Al llegar a Jambaló su celular se quedó sin señal. El 3 de julio de 2012 dos antenas, una de Claro y otra de una emisora comunitaria, fueron derrumbadas en medio de enfrentamientos entre las Farc y el Ejército. Desde entonces, la comunidad quedó incomunicada.

La misión de María Angélica parecía inverosímil: entrevistar a los miembros de la radio comunitaria indígena *Voces de nuestra tierra*. Como era de esperarse, al caer la antena por la cual transmitían hace dos años, la radio comunitaria se quedó sin señal. Sin embargo, sus miembros no se dieron por vencidos y desde entonces transmiten por Internet (<http://www.cabildojambalo.org/index.php/emivoces>). Llevan más de 15 años al aire.

Cuenta María Angélica que lo más curioso es que los locutores de *Voces de nuestra tierra* solían recibir amenazas a sus celulares por mensajes de texto. Desde cuando la antena cayó, ese canal de comunicación quedó obsoleto hasta para los autores de las intimidaciones.

Catalina Riveros

Cuidado con los hoteles

“Tengan cuidado con los hoteles donde se hospedan, porque muchos de ellos han sido tomados por los paramilitares, sobre todo los más lujosos”. Esa fue la advertencia que le dieron algunos colegas a Catalina Riveros antes de viajar a un pueblo de Caquetá por primera vez como parte de la investigación sobre desplazamiento forzado.

Siguiendo este consejo, Catalina decidió hospedarse en un hotel pequeño y con pocos lujos. Pasado un año, decidió mudarse a un hotel sencillo, pero más cómodo. No pasó mucho tiempo para que ella entablara una relación muy cercana con los dueños del hotel, una pareja de esposos que le abrieron sus puertas sin titubear.

En una ocasión, la dueña del hotel invitó a Catalina a sentarse con ella. Entre tinto y tinto, la investigadora se sorprendió con la historia que esta mujer tenía para contar. El hotel había sido tomado por los paramilitares años atrás. Al principio vinieron a pedirle el alquiler de dos piezas, a lo que ella se negó pero sabía que llegarían las amenazas. Los hombres pagaron el valor de las noches de estadía, pero poco a poco fueron llegando más miembros del grupo hasta apoderarse completamente del hotel. Los dueños se convirtieron en rehenes. Su labor principal era cocinarles, lavarles la ropa y servirles en lo que necesitaran.

Una tarde llegaron algunos hombres armados, descargaron varias cosas en el patio y le pidieron a ella que fuera a abrir uno de esos paquetes. Al destaparlo la dueña del hotel huyó despavorida en medio de las risas de los paramilitares: una cabeza humana quedó a la vista de todos los presentes.

Desde entonces Catalina empezó a invitar a los dueños del hotel a los talleres y actividades que estaban realizando con la población y, gracias a esto, la pareja logró volver a articularse a la comunidad que los había tachado de cómplices. Fue así como el hotel volvió a tomar vida y sus cuartos ahora viven llenos.





La tarea más difícil

Fotografía: Álvaro Cardona

Fue una sorpresa para todos. El pasado mes de julio, en pleno acto de lanzamiento del informe del CNMH sobre políticos asesinados en el Norte de Santander (“Hacer la guerra, matar la política”), Carlos Velandia, alias “Felipe Torres”, quien estuvo en la guerrilla del ELN durante 30 años, se levantó de su puesto, caminó hasta el escenario y tomó el micrófono:

“No ha sido fácil llenarme de valor para venir ante ustedes y ante víctimas de la que fuera mi organización para decirles que pido perdón en lo que respecta a las responsabilidades que de mí se pudieran derivar en generar hechos de violencia y producir víctimas”, dijo en medio del silencio de los asistentes.

Velandia se dirigió, especialmente, a Juan Fernando Cristo, el actual ministro del interior, cuyo padre fue asesinado por el ELN en 1997. Fue un acto espontáneo que no se quedó solo en palabras. Una vez terminó de hablar, bajó las escaleras del auditorio del Museo Nacional y se acercó a la primera fila donde estaban sentados los familiares de los cuatro protagonistas del libro: el ex ministro y ex congresista conservador Argelino Durán, muerto en cautiverio tras ser secuestrado por una disidencia del EPL; el ex alcalde de Tibú y entonces favorito para la gobernación Tirso Vélez, asesinado por los paramilitares en 2003; el dirigente comunista Carlos Bernal, asesinado por los paras en 2004; y el médico y ex senador liberal Jorge Cristo Sahium. Velandia se detuvo frente a la esposa de Jorge Cristo -madre del Ministro del Interior-, le extendió la mano y le pidió perdón. Las imágenes son disidentes: perdonar es la tarea más difícil.

“UNO TIENE EN LA MEMORIA MUCHAS COSAS QUE HAN PASADO, AL PUNTO DE NO PODER DORMIR TRANQUILO.”

Leonardo Velásquez

“Decir la verdad no duele” es la frase que reitera todo el tiempo Leonardo Velásquez, especialmente en las tardes de fútbol en una reconocida cancha de Bogotá donde se reúnen personas desmovilizadas. Entre “picadito y picadito”, él se ha encargado de convencer a muchas más personas, de cumplir con el “sagrado” Acuerdo de la Verdad, dentro del proceso de reintegración, pues para él es una oportunidad para compartir lo que por tanto tiempo guardó en su mente y en su corazón.

Por eso, relatar los hechos de lo que vio fue su manera de exorcizar su pasado para empezar a construir una nueva vida.

Leonardo no deja de recordar el día, previo a su desmovilización, que tuvo la iniciativa de pedir perdón a un grupo de víctimas de la población de Ocaña por haber pertenecido a una estructura armada ilegal durante cuatro años. Sintió que la comunidad lo rodeó pero tuvo que huir de nuevos reclutamientos.

Culminar el bachillerato, hacer cursos en el SENA, terminar programas técnicos en cocina, disfrutar de su familia, forman parte de las actividades que marcan la vida de este cucuteño de 44 años luego de su desmovilización. Se sentía en deuda y no dudó en ser uno de los primeros en llegar a cumplir su compromiso con la verdad, la memoria histórica y la reparación, pues “así como tuve tiempo para hacer daño, ¿cómo no voy a tener tiempo para relatar lo que sé del conflicto?”.



“ APORTAR A LA VERDAD HACE PARTE DEL PROCESO DE RECONCILIACIÓN PORQUE NUNCA VOY A RECONOCER EL POR QUÉ TENGO QUE RECONCILIARME CON USTED. VINE A CONTAR LA VERDAD PORQUE ME QUIERO RECONCILIAR CON LA SOCIEDAD, SINO, NO LO HARÍA. ”

César Flórez

Haber pertenecido a una estructura de las Auc, le enseñó a César que el trabajo por la paz da más motivos para liderar causas por la verdad. Como gestor de paz de Antioquia se planteó que el país debía conocer la verdad: “Sin verdad no se acabará el juzgamiento de la sociedad y menos de quienes conocieron el conflicto por la televisión o la radio. Sin ella no habrá reconciliación verdadera”.

“Es importante que el país conozca lo que nos ha tocado vivir a los campesinos y la razón por la cual muchos llegamos a la guerra. Conocer la verdad es como un trago amargo que todos debemos aprender a pasar, por eso la verdad se debe hacer pública”, considera este hombre de Remedios, Antioquia. César no puede regresar a la tierra que lo vio nacer. Sin embargo, a pesar de los riesgos, está convencido que lo mejor es poner la cara para que la sociedad lo vea de otra manera.



“**TODO LO DEJO A MI DIOS. MI VIDA HA SIDO NOBLE, SENCILLA, POR ESO FUI A DECIR LA VERDAD. ME SENTÍ BIEN, ME DI CUENTA QUE SE PUEDE ESTAR ALEGRE, ORGULLOSO Y EN PAZ, FUE DAR UN PASO MÁS QUE NO HABÍA DADO EN LA VIDA.**”

Ángel

Regresar al campo, sentir el sonido del agua, ir de pesca, cantar, tocar la tierra, ver los frutos y sentirse vivo, fue lo que representó para Ángel María seguir su proceso de reintegración y aplicar al mecanismo no judicial de contribución a la verdad.

“La verdad para mi es darle a las víctimas su derecho, por eso yo dije la verdad de los hechos que pasaron en mi región. A las víctimas hay que decirles lo que pasó, lo que sucedió para que todos superemos los hechos. Le estoy contando al país la verdad. Algún día se debe conocer toda la verdad”, expresa este campesino de Tame, Arauca.

Si bien confiesa que se sintió nervioso cuando fue citado para cumplir con su acuerdo de la verdad, en los primeros minutos de la entrevista superó los miedos y entendió que a pesar de que la guerra ha matado parte de su familia, sus relatos servirían para que otras familias no experimenten el mismo dolor.

MEMORIA Y VALOR

RECORDAR NOS LLENA DE VALOR

Alfaj



¡Hey!
¡Ana, Alirio!



¿Cómo están
muchachos?

¡Bien, Carlos!

¿cómo va
todo?



¡Muy bien! Desde que contribuí a la
verdad, he estado muy tranquilo.



¿Y ustedes qué? ¿Ya fueron al
Centro Nacional de Memoria
Histórica?



¡Agh! ¡otra vez con eso
de la contribución!

Pues la verdad...



Sí, yo le he estado dando
vueltas al tema...

¡Ya llevamos mucho tiempo
y no sirve para nada!



Lo mejor es dejar eso quieto,
eso nos va a meter en problemas.
Nos vemos otro día.



¿Entonces le suena la idea
de contribuir a la verdad?

¿Será?

Un poco.

Yo también tuve dudas...
¿por qué no vamos a una
sensibilización?



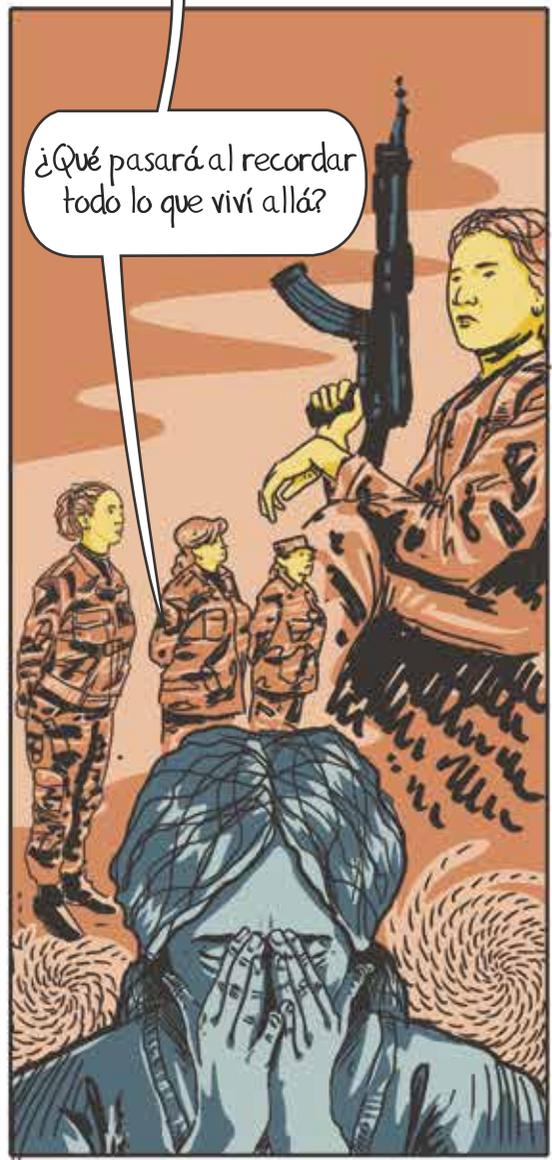
Tengo miedo de terminar en la cárcel...

Que me quiten a mi hijo... que esté solito.

¿Qué me pasará si voy?

¿Qué pasará con mis estudios?

...



¿Qué pasará al recordar todo lo que viví allá?



Días después...

Los relatos entregados por las personas desmovilizadas relacionados con el tema de la conformación de grupos paramilitares se convierten en un aporte fundamental para la memoria histórica.

Sensibilización CNMH - DAV



Sabemos que hay temores, por eso estamos aquí para aclarar sus dudas y brindarles confianza en el proceso.



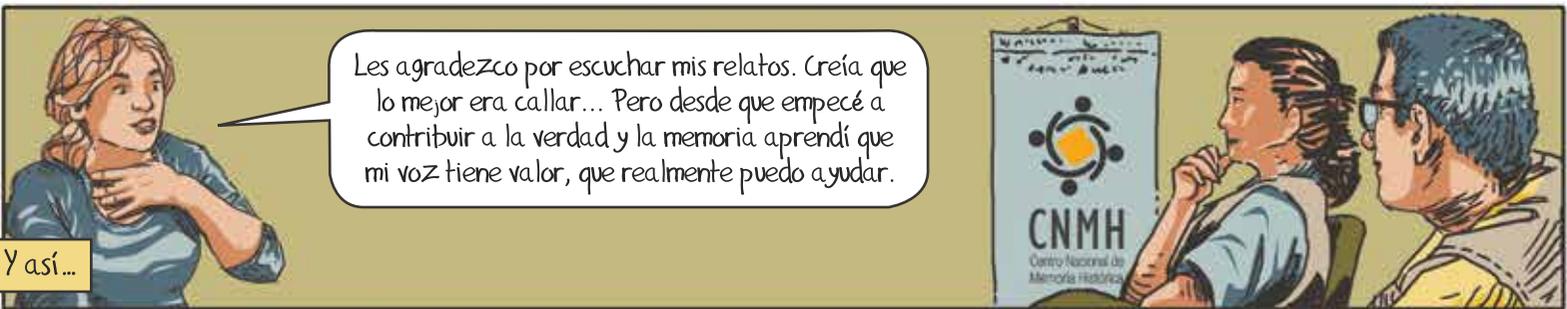
Entendemos el esfuerzo que hacen al recordar y lo valoramos, pues su aporte es parte de la reparación a las víctimas y sirve para que la historia no se repita.



A mí me preocupa el futuro...



Recordar es el camino para superar la violencia y construir caminos de paz y reconciliación.



Les agradezco por escuchar mis relatos. Creía que lo mejor era callar... Pero desde que empecé a contribuir a la verdad y la memoria aprendí que mi voz tiene valor, que realmente puedo ayudar.

Y así...



Ahora puedo continuar estudiando y trabajando para cumplir mis sueños.



Mi aporte puede ayudar a familias como la mía.



camino de la mano con mi hijo y ahora pienso que él va a vivir en un país mejor.



¡Ana! ¡Hola!



¿Pudo hacer la contribución a la verdad?

Sí, Carlos. Estoy más tranquila.



Me alegra saber eso. Me enteré que Alirio nada que se decide y no ha podido resolver su situación jurídica...

Pero bueno, ¿cómo se siente?



Además de sentirme escuchada, ahora sé que recordar nos llena de valor.



Ya no tengo temor y voy para adelante.

LA MEMORIA HISTÓRICA SE CONSTRUYE EN LA WEB

ALFABETIZACIÓN DIGITAL

Un proyecto que visibiliza el trabajo de memoria histórica y documentación del conflicto en diferentes comunidades del país a través de internet.

Para conocer más acerca del proyecto visite:

www.centrodehistoriamemoria.gov.co/alfabetizaciones/



WWW.MEMORIASNARIÑO.ORG



WWW.MEMORIAUITOTO.COM



WWW.SALONDELNUNCAMÁS.ORG



WWW.FUNDESCODES.ORG



WWW.MEMORIASDELATRATO.ORG



WWW.ATCCVIDAYPAZ.ORG



WWW.COMPARTIRURABA.ORG



WWW.NARRATIVASVISIBLES.ORG



WWW.FUNDEHUMAC.ORG



WWW.MEMORIASDELCONFLICTO.COM

 www.centrodehistoriamemoria.gov.co

 /memoriahistorica  @CentroMemoriaH

 /CentroMemoriaH  /memoriahistorica

 @CentroMemoriaH

Centro Nacional de Memoria Histórica

Carrera 6 No 35 - 29, barrio La Merced. Bogotá D.C. - Colombia
Teléfonos: (57 1) 796 5060